

881225

12
20

UNIVERSIDAD ANAHUAC

ESCUELA DE PSICOLOGIA

CON ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



FACTORES QUE DETERMINAN LAS ACTITUDES HACIA EL ROL DE LA MUJER MEXICANA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
AREA: CLINICA
P R E S E N T A

MARIA TERESA HERNANDEZ SANCHEZ DE LA BARQUERA

MEXICO, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
RESUMEN	2
INTRODUCCION	4
I. ROLES O PAPELES SEXUALES	8
1.1 DEFINICION DE LOS ROLES SEXUALES	8
1.2 ESTEREOTIPO MASCULINO, ESTEREOTIPO FEMENINO Y ANDROGINO	9
II. ORIGEN DE LOS ROLES O PAPELES SEXUALES	19
III. DIFERENCIAS ENCONTRADAS ENTRE LOS ROLES O PAPELES SEXUALES	31
IV. ACTITUDES HACIA LOS ROLES O PAPELES SEXUALES	35
4.1 FACTORES QUE INFLUYEN EN LAS ACTITUDES HACIA LOS ROLES O PAPELES SEXUALES	38
4.1.1 SEXO	38
4.1.2 NIVEL SOCIOECONOMICO	43
4.1.3 EDUCACION	47
4.1.4 MADRES QUE TRABAJAN	53
4.1.5 EDAD	60
4.1.6 CANTIDAD DE INFORMACION DISPONIBLE PARA EL SUJETO	62
V. LOS ROLES O PAPELES SEXUALES EN MEXICO	65
VI. METODO	76
6.1 DISEÑO	76
6.2 SUJETOS	77
6.3 INSTRUMENTOS	77
6.4 PROCEDIMIENTO	82

	Página
VII. RESULTADOS	88
VIII. DISCUSION	94
IX. REFERENCIAS	109
X. APENDICES	124

RESUMEN

A raíz del valor adaptativo de la división del trabajo tanto el hombre como la mujer han aprendido a cumplir con determinados roles o papeles específicos según su sexo.

Se han incrementado los estudios sobre las diferencias en la distribución de estos papeles o roles sexuales. Algunos estudios afirman que las actitudes de hombres y mujeres frente a su sexo y frente al otro han sufrido poco o ningún cambio (Etaugh, Gerson, 1974; Spence, Helmreich, 1972^a). Otros han reportado cambios significativos en dichas actitudes (Vogel, et al, 1970; Meyer, 1980).

En países subdesarrollados, como en México, se conoce poco acerca de la magnitud en la que prevalecen los estereotipos sexuales y por consiguiente las actitudes tradicionales o no tradicionales hacia la mujer.

Tomando en cuenta tales antecedentes, este trabajo tiene como finalidad analizar el efecto del sexo, del nivel socioeconómico (alto, medio, bajo), del nivel educativo (preparatoria o más secundaria, menos de secundaria) y del trabajo de la madre (trabaja, no trabaja), sobre las actitudes hacia el rol o papel de la mujer en México.

Se trabajó con 120 sujetos (60 hombres y 60 mujeres).

A cada sujeto se le aplicó un cuestionario para obtener su nivel socioeconómico (Díaz-Guerrero, et al., 1975) y la versión corta de la "Escala de actitudes hacia la mujer" (Spence, et al., 1972^b).

Se encontraron diferencias significativas debidas al nivel socioeconómico y al nivel de educación. También se encontró una interacción significativa entre estos factores. Ambos factores parecen ser importantes en la determinación de actitudes de hombres y mujeres hacia el papel de la mujer en México.

No se obtuvieron diferencias significativas en las actitudes hacia la mujer de los sujetos con madre que trabaja y sujetos con madre que no trabaja, probablemente haya diferencias si se toman en cuenta factores más específicos.

A diferencia de otras investigaciones (Spence, 1974; -- Jean y Reynolds, 1980), en este trabajo no obtuvimos diferencias significativas entre las actitudes de hombres y mujeres hacia el papel de la mujer. Tanto hombres como mujeres parecen aceptar el papel de la mujer. Si los estereotipos han -- prevalecido hasta ahora deben tener alguna utilidad.

I N T R O D U C C I O N

En diversas áreas de estudio, como en literatura, antropología e historia, se ha puesto en evidencia el valor adaptativo de la división del trabajo de acuerdo con el sexo en las sociedades nómadas. En ellas las mujeres se dedicaban a la crianza y a la recolección de frutos y raíces, mientras que los hombres cazaban para conseguir alimento y pieles de animales para vestir.

Esta distribución aseguraba el cuidado y la protección del infante dentro de su proceso de lento desarrollo. En todas las culturas del mundo, se han desarrollado conjuntos de expectativas semejantes en el desempeño de los papeles sexuales. Barry, Bacon y Child (1957) consideran que la magnitud de las diferencias debidas al sexo, están fuertemente relacionadas con las demandas -- económicas y adaptativas de la sociedad.

Estas presiones a su vez han influido sobre las normas culturales y sociales de tal manera que se han desarrollado educaciones específicas para cada sexo y papeles sexuales diferenciados que persisten más allá de las necesidades económicas o adaptativas. Aún en sociedades industrializadas se siguen ejerciendo presiones en los niños hacia el éxito y para que se valgan a sí mismos, -- mientras que se presiona a las niñas para que sean obedientes y desarrollen las habilidades necesarias para la

crianza (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Spence, Helmerich, 1983).

Adentrándonos en el tema de los roles o papeles sexuales y más específicamente en el tema del rol o papel de la mujer, veremos que la aparición del movimiento feminista a partir de 1920 y sus manifestaciones particulares en cada área -- biológica, psicológica y social -- han estimulado e incrementado en mucho la investigación acerca de la metas en la vida de la mujer y las actitudes tanto femeninas como masculinas ante el rol o papel femenino.

Esto nos sugiere, que probablemente a otros niveles -- percepciones, expectativas, actitudes y conductas -- se están dando cambios en el papel que juega la mujer en la sociedad contemporánea.

Basta con mirar hacia atrás y ver que ha sido uno de los temas más controvertidos a partir de los años sesenta.

Ciertos estudios realizados en el transcurso de la siguiente década entraron abiertamente en polémica: unos afirman que las actitudes de hombres y mujeres frente a su mismo sexo y frente al otro, han sufrido poco o ningún cambio (Staugh, Gerson, 1974).

De acuerdo con muchos autores, dichos cambios han generado y han repercutido en los aspectos más básicos. En el biológico, por ejemplo, la mujer tiene la opción de decidir sobre su maternidad. En el social, por ejemplo, movimientos en pro de la liberación femenina; aspiraciones y compromiso con la jerarquía ocupada en un empleo; participación política y convivencia en la vida pública; aspiraciones hacia niveles

de educación más altos; necesidad de cumplir y vivir diferentes funciones o papeles al mismo tiempo, es decir, ser madre, trabajar y otros. Y en el psicológico por -- ejemplo, actitudes, conductas, conceptos y expectativas del hombre hacia la mujer y de la mujer hacia sí misma. Estos puntos tienen implicaciones importantes en las relaciones de pareja y por lo tanto en el desarrollo del aspecto emocional y afectivo de todo individuo.

Estas manifestaciones han sido más rápidas y notorias en los países desarrollados. Particularmente Estados Unidos cuenta con gran cantidad de bibliografía e investigaciones relacionadas con el tema.

Por otra parte, en los países poco desarrollados, como en México, estos cambios probablemente han sido más lentos y no se han manifestado abiertamente, de hecho se conoce poco acerca de la magnitud en que prevalecen los estereotipos sexuales, si son diferentes o no, si han cambiado o no y en que segmentos de la sociedad se dan estas diferencias o han ocurrido estos cambios.

De alguna manera estamos viviendo este proceso, pero con matices muy distintos a los de otras culturas, debido a las peculiaridades de la nuestra. Por ejemplo, es importante que tomemos en cuenta la existencia del patrón socio-cultural familiar dominante en algunos sectores de la población y los supuestos fundamentales que forman parte principal de su estructura, que están implícitos y que sostienen la superioridad indudable, biológica y natural del hombre so-

bre la mujer.

A partir de esta estructura, se desarrollan los papeles o roles desempeñados por cada uno de los miembros de la familia. Las hijas y los hijos aprenderán su papel como mujeres y hombres y tenderán a repetirlo cuando formen su familia (Díaz-Guerrero, 1976).

Este tópico nos lleva a cuestionarnos si ¿estamos cambiando?, ¿qué sucede con la mujer mexicana?, ¿qué actitudes hay hacia los nuevos papeles que esta desempeña?, ¿hay diferencias entre actitudes de hombres y mujeres hacia el rol femenino?, ¿qué elementos de la cultura mexicana marcan la diferencia?

Partiendo de tales antecedentes, este trabajo tiene como finalidad determinar las diversas actitudes hacia el rol de la mujer que tienen los hombres y mujeres (entre 20 y 45 años de edad), de diferentes niveles socioeconómicos, diferentes niveles de educación y cuyas madres trabajan. Cada una de estas variables es importante en nuestra sociedad y su influencia conjunta ha sido poco analizada.

I. ROLES O PAPELES SEXUALES

1.1 DEFINICION DE ROLES O PAPELES SEXUALES.

Un ambiente está conformado por distintos tipos de personas que lo habitan (Sells, 1963), por las conductas que producen (Berker, 1963), los roles o papeles que deben o pueden llenar y las fuentes disponibles para ello (Iscre, 1974).

Hay diversas formas de ver a la gente en el mundo, se habla de la diferencia entre blancos y negros, pobres y ricos, otros han categorizado a la gente por su peso, su altura y el color de ojos, pero quizás la división más básica de todas es entre hombre y mujer. El interés entre sus diferencias y similitudes siempre ha existido y se ha incrementado en los años recientes.

En cualquier discusión casual, no falta alguna idea sobre la conducta del hombre y la mujer. Constantemente estamos considerando los roles o papeles sexuales.

Un rol o papel es el conjunto de comportamientos, conductas o funciones que esperamos colectivamente de alguien y que están definidos socialmente (Bensman y Rosenberg, 1967). Se relacionan con la seguridad de que cada individuo contribuirá a mantener el sistema social en el que vive.

Algunos son universales, es decir los llena casi cualquier persona, mientras que otros son exclusivos, es decir están restringidos a cierto tipo de gente y por lo general

emergen de diferentes situaciones sociales.

Específicamente los roles o papeles sexuales, son el conjunto de actitudes, conductas y funciones que han sido definidas socialmente y que esperamos que presente el individuo de acuerdo con su sexo masculino o femenino respectivamente. De acuerdo con esto, la persona ocupará una posición determinada en el contexto social. Se espera que asuma esta posición según su sexo.

En sentido amplio, la conducta sexualmente tipificada se refiere "al rol o conjunto de conductas apropiadas que se ascriben de acuerdo al género o sexo del niño" (Sears et al., 1965).

Se ha visto que hay algunos aspectos de la conducta que están claramente identificados o etiquetados como "masculinos" o "femeninos" pero es difícil determinar exactamente que conductas están ligadas o no a los roles o papeles sexuales.

1.2 ESTEREOTIPO MASCULINO, ESTEREOTIPO FEMENINO Y ANDROGENO.

Filósofos, políticos y hasta comediantes, han hecho comentarios acerca de las diferencias entre sexos. Aunque las fuentes de estas observaciones son muy variadas, los psicólogos han encontrado que entre la gente hay un acuerdo general para mantener en una forma u otra una imagen específica de la naturaleza del hombre y de la mujer. Como estas suposiciones acerca de los rasgos de per

sonalidad del hombre y la mujer son ampliamente compartidos y se aplican a todo hombre y mujer como miembros que son de sus respectivos grupos, pueden considerarse como -
mo estereotipos.

Así como la gente infiere las características de un --
adolescente, de un mexicana o de un cantante de ópera, --
también puede concluir las características de alguien que
es hombre o mujer, basándose en este simple hecho.

Los estereotipos en general (de raza, papeles o roles
sexuales, religión, nacionalidad), con útiles y adaptati-
vos, permitiendo al individuo y al grupo tener cierta se-
guridad, constancia o estabilidad a partir del conocimien-
to de las funciones bien definidas que pueden esperar del
otro (Roeske, 1978). También pueden dejar de ser adaptati-
vos cuando su rigidez no nos permite ver más allá del es-
tereotipo mismo.

Es importante tomar en cuenta la existencia de los es-
tereotipos en los roles sexuales, que son creencias con-
sensuales acerca de las características que diferencian -
al hombre de la mujer.

Un estereotipo en general es una creencia que se trans-
mite o pasa de generación en generación y que no se cues-
tiona, sino que se da por cierta. Por esto es distinto de
las diferencias reales entre los roles o papeles masculi-
no y femenino. Como veremos posteriormente, Maccoby y Jac-
klin han probado que muchas características femeninas con-
sideradas como ciertas y que forman parte del estereotipo

o visión tradicional de la mujer, son falsas o bien son producto de todo un moldeamiento. Una vez que les hemos quitado la connotación de "inmutables" o "estereotipadas", podemos pensar en su modificación.

Los estudios recientes demuestran, que una gran proporción de hombres y mujeres americanos comparten esas creencias o estereotipos masculino y femenino (Broverman, Vogel, Broverman, Clarkson, Rosenkrantz, 1972b; Ellis, Bentler, 1973; Spence, Helreich, Stapp, 1974; Rosenkrantz, Vogel, Bee, 1968g; Goldberg, 1967).

Se han elaborado nuevos instrumentos para evaluar los estereotipos, como por ejemplo Rosenkrantz y otros (1968a) hicieron un cuestionario llamado "Sex role stereotype", para evaluar las características que se le asocian con mayor frecuencia al hombre y a la mujer tópicos. Spence (1974) - usando la forma corta de este cuestionario, obtuvo también los estereotipos masculino y femenino dentro de poblaciones universitarias.

A través del uso de estos instrumentos se han obtenido resultados como estos: los estereotipos además de ser estables (Lunneborg, 1968; Seward, 1946), han persistido a través de la historia (Fernberg, 1949), también son muy tradicionales (Kromarovsky, 1950; Mc Kee y Sheriff, 1957).

Tradicionalmente la mujer ha sido considerada como más cálida, menos competente social y emocionalmente, con autostima y motivación de logro más baja, menos agre-

siva y menos autoafirmativa que el hombre (Maccoby y Jacklin, 1974). En general el hombre es considerado como poseedor de características complementarias a las de la mujer.

En general los estereotipos dan más valor social a las características masculinas que a las femeninas (Broverman et al., 1970; Goldberg, 1967; Kitay, 1940; Mc. Kee, - Sheriff, 1959; Rosenkrantz et al., 1968; Sheriff y Jarret, 1953).

Aunque el problema de la mujer es universal, en muchas sociedades, entre ellas México, prevalece cierta preferencia por los niños que por las niñas. Aún hay quienes esperan conductas de hombre y de mujer muy distintas entre sí y estereotipadas, por ejemplo el papel del niño, antes que nada, es el de ser un varón digno, es decir, desaprobará severamente toda demostración de intereses y actitudes femeninas, sus juguetes y juegos serán solo para varones. En esta desaprobación, participan también los hermanos, tíos(as), primos(as) y hasta la madre.

A las niñas se les ignora, ellas deberán crecer hasta ser igual que su madre, su destino es alcanzar su feminidad superlativa, atender el hogar y la maternidad antes que cualquier otra actividad como sería el estudiar o trabajar.

Es interesante mencionar que uno de los postulados a partir de los cuales laboró por un tiempo la educación pública en México, proponía como ideal educativo principal,

que los hombres fueran más típicamente hombres y las mujeres más típicamente mujeres (Díaz-Guerrero, 1975).

La población mexicana es muy variada y por lo tanto habrá personas que esperen en mayor o menor grado que hombres y mujeres se ajusten a tales estereotipos. A raíz de los cambios biológicos, psicológicos y sociales antes mencionados, actualmente el hombre y la mujer parecen tener mayor posibilidad de elegir si se adecuan o no a los estereotipos y en qué grado lo harán.

Los psicólogos han desarrollado diversas teorías sobre los rasgos masculinos y femeninos para estructurar nuevos instrumentos que nos ayuden a medir la adecuación a los estereotipos.

Por ejemplo, un primer punto de vista considera que las diferencias en los roles o papeles sexuales y en los rasgos o características innatas masculinas y femeninas, están determinadas por las diferencias genéticas entre los sexos. Esto permite igualar las características innatas masculinas y femeninas con otros atributos que también diferencian entre los sexos, como el género y los roles o papeles sexuales. [•]

Esta posición condujo a la construcción de pruebas de masculinidad-feminidad, que combinan indiscriminadamente reactivos referentes a rasgos innatos masculinos y femeninos, reactivos sobre los roles o papeles sexuales, pre-

ferencias, intereses y vocaciones.

Otros investigadores optaron por usar un tipo de contenido. En breve este punto de vista dice que el género, la personalidad y los papeles sexuales son lo mismo.

Una segunda posición mantiene que la posesión de caracteres masculinos, excluye la posesión de caracteres femeninos y viceversa. Por esta razón, este enfoque acepta ampliamente que la masculinidad y la feminidad constituyen una especie de constructo bipolar y unidimensional.

El enfoque psicométrico típico usado por investigadores que apoyan este punto de vista, maneja cuestionarios con rasgos masculinos y femeninos como bipolarmente opuestos y como si abarcaran solamente una dimensión (Díaz-Loving et al., 1983).

La diferencia fundamental entre este punto de vista y el anterior, es que las diferencias entre el hombre y la mujer se pueden colocar en polos opuestos de un solo continuo.

Actualmente, después de la revisión de Constantinople (1973a) se ha desarrollado un tercer enfoque más igualitario sobre la conducta adecuada según el sexo de los individuos. Al menos en países desarrollados, el hombre ha empezado a revisar sus actitudes hacia el rol de la mujer con una orientación más liberal y positiva (Leventhal y Matturo, 1981).

Sines (1979), ha trabajado sobre la noción de bipo-

laridad a partir de una revisión exhaustiva hecha por - Spence y Helmreich (1978), quienes hablan de este tercer enfoque diciendo que los atributos femeninos y masculinos no son extremos de un continuo bipolar, sino que - son dimensiones independientes de la conducta humana, - por lo tanto toda persona tendrá algunos rasgos masculinos y femeninos.

Recientemente esta posición dualística ha venido a - desafiar los dos puntos de vista anteriores.

Spence y Helmreich (1978), junto con otros investigadores han demostrado que los rasgos de la personalidad y los roles o papeles sexuales no van necesariamente juntos y sostienen que la masculinidad y la feminidad forman dimensiones separadas que son esencialmente independientes (Bem, 1974b; Block, 1973; Carlson, 1971; Constantinople, 1973b).

Hasta ahora la controversia fundamental es si la - sexualidad es un constructo unidimensional o si es un - constructo de dos dimensiones independientes. A partir - de esto consideramos que hay dos orientaciones básicas: por una parte la orientación tradicional que comprende - las actitudes que apoyan la división de papeles para cada sexo (Frisone et al., 1982). Para esta orientación se es masculino o femenino únicamente, son términos mutuamente excluyentes.

Por otra parte la orientación no-tradicional formada por actitudes que favorecen los patrones igualitarios de los roles o papeles sexuales, es decir, patrones del rol

o papel masculino y femenino al mismo tiempo (andrógeno) (Frisono et al., 1982). Las personas que pertenecen a esta orientación poseen características tanto femeninas como masculinas y se les llama "andrógenos" (Gaudreau, 1977; Whetton et al., 1977). Como este enfoque trabaja con las características femeninas por un lado y las masculinas - por otro a manera de dimensiones independientes, todos - podemos desarrollar ambos tipos de cualidades dentro de nosotros mismos, por ejemplo, hombres que se dedican a labores calificadas como "femeninas"; a preparar la comida y al hogar en general y que lo aceptan como parte de su vida diaria, al mismo tiempo que efectúan tareas típicas de su rol o papel. Igualmente habrá mujeres para quienes sea común el encargarse de la mecánica de un auto o de conducir un camión, al mismo tiempo que hacen las tareas que típicamente se esperan de ellas.

Se propone que este tipo de personas serán más flexibles con respecto a su conducta y por lo tanto con respecto a la combinación de conductas de las demás personas.

Han aumentado las investigaciones al respecto, por ejemplo, se ha tratado de establecer la validéz científica del concepto "andrógeno" y así demostrar que las personas están mejor ajustadas que las personas clasificadas como tradicionales (Bem, 1974a, 1977; Ickes y Barnes, 1978; Kelly, - Caudill, Harthorn y O'Brien, 1977; Spence, Helmreich y Stapp, 1975).

Al analizar las actitudes diferentes que se presentan en la sociedad contemporánea, este concepto se ha propuesto como un buen modelo de funcionamiento psicológico sano, tanto para el individuo (Wells), como para las instituciones (Neath y Strivers). Hay otros estudios que dicen que los miembros de nuestra cultura occidental le dan gran valor a la posesión de características del papel masculino, sobre todo cuando el individuo es hombre. Estos estudios enfatizan que dichas características conducen a la salud mental, al buen autoconcepto, a los valores sociales, a la atracción interpersonal y a una autoestima mayor. La solución a esta discrepancia aún está en duda (Broverman et al., 1970; Rosenkrantz et al., 1968a; Neath, Stivers, 1973; Seyfried, Hendrick, 1973; Spence et al., 1975).

Según Rossi (1964), en diversas culturas nos encontramos hombres y mujeres con conductas y actitudes que están de acuerdo en cierto grado o que no están de acuerdo con los estereotipos. Probablemente sus conductas y actitudes son más flexibles y combinan la aceptación tanto de rasgos femeninos como masculinos en hombres y mujeres indistintamente. Así es como por primera vez este investigador propuso, para este tipo de personas, el concepto "andrógeno".

[*] El género comprende dos conceptos que hay que diferenciar: la identidad de género, que es la conciencia y la aceptación de uno mismo como hombre o como mujer; y la identidad de rol o papel de acuerdo al género, que es la aceptación de los roles o papeles definidos socialmente y las conductas asociadas con el ser hombre o ser mujer (Frieze, I. et al., 1971).

En este trabajo al hablar de género nos referimos al segundo concepto. Por otro lado los psicólogos que empezaron a desarrollar las primeras teorías e instrumentos para medir los rasgos masculinos y femeninos no habían afinado estos conceptos, considerando al sexo (diferencias biológicas propiamente dichas), al género y a los roles o papeles sexuales como iguales.

II. ORIGEN DE LOS PAPELES O ROLES SEXUALES.

Para incrementar la comprensión de los papeles o roles sexuales, muchos investigadores han tratado de estudiar - su origen y han analizado las diferencias entre sexos desde diferentes perspectivas.

Por ejemplo, algunas investigaciones han intentado determinar, como la conducta de hombres y mujeres puede ser influida por diferencias biológicas obvias entre ellos.

Este enfoque da importancia a la herencia y a los factores hormonales, además ha contribuido con datos interesantes. Por ejemplo se ha visto que el nivel hormonal en ambos sexos varía poco desde la niñez y después de la pubertad, por esto se creía que las hormonas sexuales inflúan poco en el desarrollo del individuo. Sin embargo se hicieron estudios como los de Young, Goy y Phoenix (1964), quienes inyectaban hormonas masculinas a chimpancés hembras durante la segunda mitad del período de gestación. Con esto obtuvieron alteraciones importantes en la conducta: las hembras al nacer mostraban conductas más agresivas en el juego, peleaban más, eran más activas.

Estos estudios incrementaron el interés sobre las diferencias hormonales entre el hombre y la mujer, hormonas prenatales y períodos fetales críticos para la diferenciación del sexo en el humano.

Posteriormente, Ehrhardt y Baker (1974) elaboraron un estudio en el que observaron el comportamiento de 16 niñas, que por anomalías glandulares producían cantidades excesivas de andrógenos. Los resultados indicaron que durante la infancia media (7 a 11 años), estas niñas preferían jugar con hombres, se interesaban más en el deporte y eran más agresivas que sus hermanas normales, con quienes se les comparó.

En esta área los experimentos con animales se han tratado de extrapolar al hombre y se ha visto que probablemente la conducta humana más relacionada con las diferencias biológicas y hormonales del hombre y la mujer sea la agresión.

En ciertos estudios, los hombres son significativamente más agresivos que las mujeres (Maccoby, 1974). Por su parte las mujeres son con menor frecuencia agentes de agresión y tienden a ser menos elegidas como víctimas de la misma.

Estos estudios también enfatizan que las diferencias entre la agresión masculina y femenina están influenciadas por el medio ambiente que las rodea.

Aunque las hormonas y otras diferencias biológicas pueden tener impacto directo sobre el comportamiento diferente entre hombres y mujeres, también pueden ser influenciadas por la conducta del sujeto mismo, la conducta de quienes lo rodean y por el ambiente en general.

Para explicar las diferencias entre roles o papeles sexuales muchos psicólogos dan más importancia al factor ambiental y dentro de este, más específicamente, al proceso de socialización.

Este proceso se basa en las experiencias del niño que se va desarrollando, enfocándose ampliamente en las formas de interacción y tratamiento diferencial entre padres e hijos(as).

Tradicionalmente las diferencias relacionadas con el sexo, en cuanto a la conducta, se han explicado en base a los patrones de socialización y modelamiento. Los resúmenes más significativos y los capítulos escritos sobre tipificación, enfatizan el papel de la imitación y la identificación en la adquisición de la conducta tipificada del niño (Kagan, 1964; Sears et al., 1965; Kohlberg, 1966; Mussen, 1969; Mischel, 1970).

Maccoby y Jacklin (1974), han llegado a dos conclusiones importantes acerca del papel del modelamiento en la diferenciación de los roles o papeles sexuales:

a) Primero, que el modelamiento es bi-sexual, es decir, el niño(a), está igualmente expuesto a ambos roles; el masculino por parte del padre y el femenino por parte de la madre.

b) Reforzamiento diferencial de ambos sexos por sus agentes socializantes e identificación con personas importantes del mismo sexo. Es decir, la conducta que mani

fiesta el niño(a) será diferente al modelamiento bi-sexual que recibe. En su teoría del aprendizaje social, Bandura (1963), propuso que los niños(as), son capaces de aprender por reforzamiento vicario, o sea cuando ambos padres son modelos significativos para el(ella), pueden adquirir o aprender ambos roles o conductas y actitudes que a los padres les son reforzadas de acuerdo a su sexo. Así aprenderá y manifestará conductas y actitudes reforzadas tanto al padre como a la madre, sin embargo se espera que manifieste con mayor frecuencia las conductas y actitudes del padre del mismo sexo, porque quizás con el(ella) se identifique más abiertamente.

El niño(a), sobre todo a través del padre del mismo sexo, aprende los papeles o roles que están más relacionados con lo que la sociedad espera de el(ella), como hombre o como mujer. A los hombres y a las mujeres socialmente se les refuerzan conductas diferentes, esto sucede en todos los grupos humanos.

Maccoby (1974) explica algunas diferencias sexuales a través de la socialización diferencial, es decir, al niño se le trata de una manera y a la niña de otra. Por ejemplo, han observado que:

a) Nivel de actividad motora: Al niño se le estimula más corporalmente que a la niña, buscando en el más vigor y más rigor, mientras que los padres muestran mayor preocupación por el bienestar físico de la mujer.

b) Interacción verbal: Los padres llevan acabo más - interacciones verbales con la niña que con el niño. Si - la hija es primogénita, hay todavía más interacción verbal que si no lo es. La mujer por lo general tiene un repertorio y un manejo verbal más completo que el hombre - hasta la adolescencia tardía.

c) Afecto: Los estudios referentes al afecto, son -- contradictorios. Estudios a través de la observación de la conducta paterna y materna hacia el niño o la niña, - han encontrado que no hay diferencia entre las caricias o mimos que tienen hacia uno u otro, mientras que reportes en forma de investigación, han visto que los padres son más cariñosos con las niñas que con los niños. Este punto es apoyado por estudios con changos, en los que esta diferencia es más marcada.

d) Restricción: Al principio, es el hombre quien recibe el mayor número de prohibiciones, pero a partir de los 9 ó 10 años, se le restringen diferentes conductas a las mujeres. Como veremos más adelante, esta característica es especialmente notoria en la cultura mexicana.

e) Dependencia: Hay diferentes reacciones por parte del padre y de la madre hacia la dependencia de los hijos(as). Las madres aceptan más peticiones de dependencia por parte de los hijos que de las hijas y los padres aceptan más la dependencia de las hijas que de los hijos. Los varones son más dependientes instrumentalmente

(ejemplo: "ayúdame a hacer...") mientras que la dependencia de la mujer es más emocional.

f) Agresión: La madre tiende a aceptar más la agresión del hijo que de la hija. El padre, por el contrario, acepta más la de la hija que la del hijo.

Las diferencias en la agresión emergen cuando el niño llega a la etapa del juego social, aproximadamente a los dos años. Las diferencias en las reacciones de enojo y frustración, emergen a los 18 meses. El hecho de que las mujeres sean con menor frecuencia agentes de agresión y tiendan menos a ser elegidas como víctimas para ello, - fué probado en un estudio hecho por Jacklin, Phillips-Demott y Fourr (1976).

g) Conducta sexualmente tipificada: Al hombre se le restringen más conductas del otro sexo que a la niña. - Hay mayor presión para que el niño se conforme a aceptar los patrones sexuales típicos de su sexo.

h) Sexualidad: Se esperaría que la conducta sexual fuera más aceptada en el hombre que en la mujer, sin embargo hay estudios que concluyen que se reacciona tan - enérgicamente ante el hijo, como ante la hija cuando - tienen conductas sexuales (Maccoby, Jacklin, 1974).

También se han encontrado diferencias con respecto a la clase social en Estados Unidos. Los padres en la clase baja son menos permisivos que los padres de la clase media y alta cuando se presentan dichas conductas.

i) Castigo físico: Se les castiga físicamente más a los hombres que a las mujeres, pero también a los hombres se les premia más tanto con reforzamientos positivos, como con reforzamientos negativos.

j) Logro: Es falso que las mujeres presenten menos motivación de logro que los hombres, de hecho, las niñas tienen mayor motivación de logro en cuanto al factor académico. Sin embargo, las expectativas de los padres con respecto a los hijos es mayor que con respecto a las hijas. También este último punto es evidente en la cultura mexicana.

Como vemos en todos estos ejemplos, la socialización empieza en la familia y una de las mayores funciones de la educación dentro de ella es la transmisión de valores, conductas, actitudes y del nivel educativo de los padres. Estos son factores importantes por que forman la base de las actitudes tradicionales o no-tradicionales del niño(a) hacia los roles sexuales. Las presiones de la socialización son extremadamente importantes por el impacto tan directo que tienen en el niño(a) desde que nace.

Hay dos teorías importantes en la socialización de los roles sexuales y las dos dan importancia al rol de los padres y la sociedad, pero hacen predicciones diferentes sobre a la edad a la cual ocurre la identificación

con el padre del mismo sexo (paterna o materna) y la identificación de los papeles o roles sexuales. Esta última se refiere a la identificación de parte del niño(a) con las características masculinas y femeninas que le propone la sociedad, es decir, con el estereotipo masculino y femenino manejado culturalmente.

Primeramente, Kohlberg (1966) propuso un enfoque cognoscitivo. En este tipo de teorías tanto el castigo como el reforzamiento dado por los padres y la conducta modelada son informaciones de entrada que el niño debe procesar de acuerdo con su propio nivel de desarrollo cognoscitivo. Maccoby apoya este tipo de enfoque.

Kohlberg explica lo que sucedería en las niñas. Aproximadamente a los 5 años de edad se establece una constancia de género, es decir, que la niña incorpora el estereotipo, modelo o características que la sociedad propone como femeninas, o sea el estereotipo femenino para ese grupo social específico. Esta situación se manifiesta quizás exagerando las normas sociales volviéndose estrictas consigo mismas y para con los demás, por lo que en esta primera etapa de desarrollo se espera que el pensamiento de la niña sea rígido, estrictamente dicotomizado, su conducta será en base al género femenino en general y rara vez considerará las diferencias individuales.

Posteriormente, para Kohlberg, la niña se identifica con la madre específicamente, es decir se identifica con las características particulares de su madre.

Para que esto suceda, según este investigador, se requiere de habilidades cognoscitivas más avanzadas que la simple identificación con el rol o papel sexual, por lo tanto se espera que la identificación de la niña con los roles o papeles específicos de su madre se desarrolle más tarde.

En conclusión, para Kohlberg, el niño incorpora primero la visión social del estereotipo masculino o femenino y después se identifica con el padre del mismo sexo.

Este enfoque propone que alrededor de los ocho años, la niña empieza a internalizar y a adoptar conductas y actitudes de la madre hacia los papeles o roles sexuales. Tiene un desarrollo cognoscitivo más avanzado, sus conceptos sobre los roles sexuales serán más flexibles, es menos estricta en considerar conductas como puramente masculina o femeninas que las niñas entre cinco y siete años. La flexibilidad en los conceptos sobre los roles o papeles sexuales aumenta con la edad (Marantz, Mansfield, 1977; Shepard y Hess, 1975).

La segunda teoría fue propuesta por Mischel (1970) y le llamó teoría del aprendizaje social. Propone que los conceptos sobre los roles o papeles sexuales se dan a través de la identificación materna, porque para la niña el modelo más accesible y reforzador más directo es la madre. Al crecer entra en mayor contacto con diferentes estímulos del medio y aprenderá de él los estereotipos de los papeles o roles sexuales.

En resumen, para este investigador, la identificación materna se dará antes que la identificación con los roles o papeles sexuales que propone la sociedad.

Para probar cual de estas teorías es más factible, Meyer (1980) realizó una investigación en la que examinó los conceptos sobre los papeles o roles sexuales de 150 niñas de siete (seis a ocho) y de once (diez a doce) años, en relación a las conductas y actitudes hacia los papeles o roles de la madre. El objetivo era probar que sucedía primero, si la identificación con la madre, o la identificación con el estereotipo del papel o rol materno. Se registraron varias medidas para conocer la naturaleza de sus actitudes y aspiraciones acerca de los papeles sexuales.

Se les enviaron a casa cuestionarios para que también las madres participaran en determinar las actitudes hacia el rol materno, la jerarquía del empleo materno y la satisfacción con el rol o papel materno. Los resultados de esta investigación apoyaron la teoría del desarrollo cognoscitivo de Kohlberg (1966).

Las niñas más jóvenes tuvieron significativamente más actitudes, aspiraciones y conductas de acuerdo al estereotipo femenino manejado socialmente, que las niñas mayores. Las aspiraciones, actitudes y conductas de éstas últimas se correlacionaron significativamente con las actitudes, aspiraciones y conductas que tenían sus madres hacia los papeles o roles sexuales, principalmente hacia el rol o papel femenino. Estos resultados también se co-

rrelacionaron con las metas que tenían estas madres - para sus futuras hijas.

En suma, podemos decir que el proceso de socialización influye en cualquier área de desarrollo del niño y es importante debido a que a través de este proceso se construyen actitudes tradicionales o no-tradicionales - hacia los roles o papeles sexuales.

Aunque algunas diferencias entre sexos pueden conocerse mejor desde la perspectiva biológica y otras desde la perspectiva ambiental, muchos investigadores han sugerido que dichas diferencias son el producto de las interacciones entre la herencia (componentes innatos de todo individuo) y el medio ambiente (situación que rodea al individuo).

La conducta materna es un ejemplo claro de dicha interacción. Para que esta se de, se necesitan los factores biológicos, en este caso los cambios hormonales y - además un ambiente adecuado de convivencia entre madre e hijo.

Se ha concluido que la herencia equipa al individuo con ciertas predisposiciones y datos biológicos que le permiten efectuar ciertas conductas, pero hay que tomar en cuenta las experiencias que vive y el ambiente que le rodea, porque modifican dichas conductas.

Esta nueva perspectiva socio-psicológica considera que

el sexo de la persona es un atributo innato del individuo y como tal influye su ambiente al igual que el ambiente influye sobre él.

Bajo esta perspectiva se analiza el comportamiento del hombre y la mujer en sí mismos y además ante el hombre y ante la mujer.

Actualmente Maccoby (1973) ha considerado las interacciones complejas entre el aspecto biológico, el ambiente social y el funcionamiento psicológico. En muchos casos - el ambiente social, evoca diferencias sexuales o afecta los niveles hormonales repercutiendo en la conducta.

Con el fin de investigar si la influencia de los factores biológicos o la herencia es más significativa que la influencia del medio ambiente o viceversa, muchos estudios han tratado de establecer que patrones de conducta - pueden generalizarse para hombres y mujeres de otras culturas.

La relación entre las necesidades particulares de la sociedad y las conductas de hombres y mujeres en ella, están fuertemente ligadas. Hay sociedades donde los hombres presentan características que en la cultura occidental nos parecen propias de la mujer y viceversa, es decir, los hombres asumen todos los aspectos de la crianza y de la educación de los hijos (as) (Segovia, 1975).

III. DIFERENCIAS ENCONTRADAS ENTRE LOS PAPELES O ROLES SEXUALES.

La mayor parte de las investigaciones iniciales reportan diferencias entre hombres y mujeres encontradas fortuitamente. En otras ocasiones el objetivo de dichos estudios era conocer las diferencias en agresión, desarrollo moral y habilidades intelectuales. Solo existían conclusiones aisladas de estas diferencias. Algunos investigadores consideraban alguna diferencia como real, a partir de solo un resultado favorable, hasta que en 1974, Maccoby y Jacklin, investigaron profundamente lo relacionado con los papeles o roles sexuales y revisaron otros estudios con el fin de determinar que conductas, expectativas y actitudes son realmente diferentes entre ambos sexos y cuales no lo son (Maccoby y Jacklin, 1974).

Las diferencias sexuales que han sido corroboradas consistentemente en diferentes investigaciones son las siguientes:

- a) Las mujeres tienen mayor habilidad verbal que los hombres.
- b) Los hombres manejan con mayor facilidad las relaciones visoespaciales que las mujeres.
- c) Las mujeres tienen menor habilidad numérica y matemática que los hombres.
- d) Las mujeres son menos agresivas que los hombres.

Las diferencias sexuales que no han recibido suficiente evidencia empírica son:

- a) Las mujeres son más sociables que los hombres.
- b) La mujer es más sugestionable, cuando la persona - que la sugestiona es un hombre.
- c) Las mujeres tienen menor autoestima.
- d) Las mujeres son mejores para memorizar y peores para razonar.
- e) Las mujeres son menos analíticas que los hombres.
- f) Las mujeres son más afectadas por la herencia que - los hombres.
- g) Las mujeres tienen menor orientación hacia el logro.
- h) Las niñas tienen mejor capacidad auditiva y los niños mejor capacidad visual.

Los mismos autores hacen mención de otras diferencias - donde la evidencia es contradictoria:

- a) Las mujeres son más sensibles al tacto que los hombres. En cuanto a este punto aún hay dudas.
- b) Las mujeres sienten más miedo y ansiedad. Probablemente no sea que sienten más miedo o ansiedad, sino que socialmente se les permite manifestarla más abiertamente.
- c) Nivel de actividad. El hombre tiene un nivel de actividad constante, esté solo o en grupo. Las mujeres presentan un incremento en su actividad física, cuando están con otros, especialmente si son hombres. Esta diferencia en el

nivel de actividad, se explica por la naturaleza del ambiente social que está influyendo al niño(a). Tal diferencia no se manifiesta cuando están solos (Halverson y Waldrop, 1973).

d) Competitividad. Los hombres son más competitivos en situaciones extremas y las mujeres lo son en situaciones menos extremas.

e) Sumisión. No en todas las circunstancias la mujer es más sumisa que el hombre, esta conducta depende de la experiencia de cada persona, sea hombre o sea mujer.

f) Conducta maternal. Hay que tomar en cuenta que no en todas las culturas las mujeres son las más maternales y las más carifosas con los hijos, sino que los hombres son los que presentan con mayor frecuencia estas conductas.

La existencia de las diferencias en el papel sexual y sus correlatos ha sido documentada por algunos psicólogos sociales, por ejemplo Parsons y Bales (1955), quienes identificaron dos diferencias características: un papel instrumental y orientado a metas que se le asignan a los hombres en la mayor parte de las sociedades y un papel expresivo y orientado a las relaciones interpersonales que se le asignan más a las mujeres.

Bakan (1966), distinguió entre diligencia, característica más pronunciada en hombres y que refleja un sentido del yo manifestado en características como autoafirmación

y la autoprotección, mientras que la comunión se relaciona fuertemente con las mujeres, y se refleja en su abnegación, en su preocupación por otros y en la necesidad de apoyar a los demás.

Otros teóricos han propuesto diferencias entre hombres y mujeres tales como orientación o "locus of control" externo o interno respectivamente (Erikson, 1964); "independencia" contra "dependencia" de campo (Witkin, 1974); "confrontación activa" contra "pasiva" (Díaz-Guerrero, 1976, 1973). En las investigaciones realizadas sobre estos temas, no se han obtenido resultados consistentes que nos indiquen si dichas diferencias son o no son significativas.

IV. ACTITUDES HACIA LOS ROLES O PAPELES SEXUALES.

Una actitud puede definirse como una tendencia o pre disposición aprendida, relativamente duradera, más o me nos generalizada y de tono afectivo a responder de un modo bastante persistente y característica por lo común positiva o negativamente (a favor o en contra) con respecto a una situación, idea, valor, objeto o grupo de objetos materiales, a una persona o a un grupo de personas.

Las actitudes son inseparables del contexto social que las produce, las mantiene y suscita en circunstancias apropiadas.

Se vinculan con todos los aspectos de la vida social, por lo tanto, sus múltiples efectos son evidentes a nuestro alrededor. Nuestras actitudes se reflejan, por ejemplo, en modales, moral, reacción ante una situación social específica, en nuestra percepción del mundo, en los valores sociales y en las opiniones.

Por otro lado, las actitudes, también son resultado de la incorporación del individuo a los modos y costumbres de su sociedad y persisten como secuela de la interacción social anterior.

Actúan e influyen sobre el niño(a) desde que nace, porque a partir de las actitudes de padres, maestros y adultos o compañeros significativos, forman sus propias actitudes.

Las características fundamentales de una actitud son tres:

a) Tienen un componente afectivo, es decir, se expresan como reacciones afectivas provocadas por personas, objetos o situaciones. Implican sentimientos positivos o negativos hacia ese objeto, por lo tanto, son producto de la impresión que le producen a cada persona.

b) Tienen también un componente cognoscitivo. Se refiere a la información que tiene el sujeto con respecto al objeto, persona o situación. Esta información puede ser obtenida por el sujeto directa o indirectamente, y a partir de factores objetivos o de fuentes más subjetivas.

c) Tienen un componente conductual, es decir, hay una predisposición a actuar ante ese objeto, persona o situación. Si los dos componentes anteriores son negativos lo más probable es que la persona actúe negativamente ante dicho objeto.

Estos tres componentes interactúan y dan como resultado la actitud. Una actitud a su vez se relaciona con otras actitudes y se fortalecen entre sí. Las actitudes no aparecen aisladas, son influenciadas por las actitudes de los demás y se pueden modificar haciéndolas más o menos favorables, por consiguiente son determinantes esen

ciales del desarrollo de la personalidad y de la conducta.

Con frecuencia se confunden las actitudes con las creencias y los valores, por eso vale la pena mencionar que una actitud se diferencia de una creencia en que además de tener un componente cognoscitivo, tiene un componente conductual y un componente afectivo. La creencia equivale solamente al componente cognoscitivo de la actitud.

Por otro lado, un valor es una cognición más amplia y profunda que la actitud, además el valor no tiene un referente concreto y puede ser la base de muchas actitudes. Un valor es una cognición más subjetiva y más personal.

El ser hombre o mujer, nos lleva al aprendizaje de determinados papeles o funciones dentro de la sociedad. Esta circunstancia hace factible la existencia de actitudes hacia su sexo y hacia el de los demás, al igual que hacia los papeles o roles sexuales.

Al hablar de actitudes hacia el rol o papel de la mujer contemporánea en México, nos referimos a las tendencias o predisposiciones que tienen los hombres y las mujeres hacia los papeles que desempeña o puede desempeñar la mujer. Dichas predisposiciones o tendencias se manifiestan en las respuestas preferidas de los sujetos en pro o en contra del sujeto de estudio.

4.1 FACTORES QUE INFLUYEN EN LAS ACTITUDES HACIA LOS PAPELES O ROLES SEXUALES.

Investigaciones anteriores han profundizado en el estudio de la relación que guardan ciertas variables con las actitudes hacia los papeles o roles sexuales.

4.1.1 SEXO

Hasta hace poco, para hacer investigación se juntaban indiscriminadamente hombres y mujeres. A mediados de los años sesentas, con el incremento del movimiento feminista, los investigadores utilizaron hombres y mujeres por separado con mayor frecuencia al descubrir que el sexo era importante. Posteriormente, este enfoque se amplió incluyendo un sentido del yo para cada individuo, que está relacionado con su sexo y con su actitud hacia los papeles o roles sexuales en general.

La mayoría de las investigaciones realizadas sobre los roles o papeles sexuales, reportan un cambio de actitudes menos tradicionales con respecto al rol de la mujer. Los hombres muestran actitudes más tradicionales que las mujeres (Sponce, 1974; Jean y Reynolds, 1980; Chandler et al., 1981; Galla, et al., 1980; Smith, 1982). Esto quiere decir, que los estereotipos fueron más utilizados por los hombres que por las mujeres.

Erdwins, Small, Gessner y Gross (1978), hicieron un estudio cuyo objetivo era ver quienes mostraban actitudes más estereotipadas hacia el hombre y hacia la mujer. Aplicaron un cuestionario de atributos personales llamado "Scale of personal attributes-questionnaire", a dos grupos de estudiantes universitarios de 18 a 24 años y de 25 en adelante. Encontraron que las mujeres estaban menos inclinadas a definir rasgos de independencia, autoconfianza o liderazgo, como típicos del hombre. Investigadores como Jean y Reynolds (1980), explican la tendencia tradicional de los hombres en sus actitudes hacia el papel o rol de la mujer, diciendo que los estereotipos se están modificando entre los hombres y entre las mujeres estudiantes, pero ellas probablemente están revisando más rápido sus puntos de vista con respecto a sí mismas.

Las tendencias más tradicionales de los hombres, contra las tendencias menos tradicionales de las mujeres hacia el papel de la mujer, indican que la mujer y el hombre tienen diferentes expectativas y comprensión de sus propios roles o papeles y de los roles o papeles del sexo opuesto. Esto tiene importantes implicaciones en las relaciones mujer-hombre.

Jean y Reynolds (1980), utilizaron un cuestionario llamado "BIAS in attitude survey: sex-rol questionnaire". Este instrumento se enfoca más en temas sociales e

interpersonales del hombre y la mujer. Lo aplicaron a una muestra de estudiante universitarios (hombres y mujeres) y además tomaron en cuenta el estado civil de los sujetos. Obtuvieron que los hombres divorciados tenían las actitudes más tradicionales hacia las mujeres que el resto de la muestra.

A pesar de que la mayor parte de la biografía plantea que la mayoría de las mujeres tienen actitudes menos tradicionales que los hombres, la investigación realizada por Astle (1978), no coincidió con esta conclusión. En esta se aplicaron cuestionarios que intentaban medir las actitudes hacia los papeles de la mujer, específicamente hacia el aborto, el trabajo y la política. Todos estos factores se hicieron más tradicionales entre 1974 y 1977. Las mujeres en 1977 resultaron ser más tradicionales en sus actitudes hacia el aborto y hacia la política. Los hombres mientras tanto, fueron menos tradicionales en cuanto al trabajo de la mujer, por ejemplo, para la mayor parte de ellos, tanto el hombre como la mujer podían tener puestos importantes o ser candidatos presidenciales. También mostraron actitudes menos tradicionales hacia el papel de la mujer como responsable del hogar y hacia su capacidad de ganar más dinero que ellos.

De este estudio se concluyeron los siguientes puntos: de alguna manera la mujer se ha incorporado a la fuerza de trabajo. Probablemente la necesidad que ha

tenido la mujer de incorporarse a la fuerza de trabajo junto con el hombre, tenga alguna influencia en las actitudes de los hombres hacia el papel de la mujer en esta área y no en otras.

En general, estas discrepancias nos dan información sobre las diferencias en las actitudes tanto femeninas como masculinas hacia el papel de la mujer, pero dichas diferencias son más notorias en ciertas áreas para el hombre y en otras áreas para la mujer.

Como mencionamos anteriormente, hay investigaciones como la de Gómez Robledo (1948), acerca de las premisas o valores socioculturales mantenidos por hombres y mujeres en México (Tabla 1). En esta investigación no se encontraron diferencias entre las actitudes de hombres y mujeres hacia los papeles que juega la mujer. Se concluyó que la mayor parte de los hombres y las mujeres que participaron en este estudio, continuaban manteniendo las premisas relacionadas con los estereotipos masculinos y femeninos dados en nuestra cultura.

Con respecto a esta variable, se han llevado a cabo estudios en condiciones experimentales y han aportado datos valiosos.

Este es el caso de la investigación hecha por Leventhal y Matturo (1981), en la que se examinaron las actitudes de una muestra de hombres no graduados, tradicionales y no-tradicionales, hacia un modelo femenino

con actitudes tradicionales y otro con actitudes no-tradicionales durante una competencia en la que tenían que resolver una tarea de coordinación mano-ojo, en este caso se trataba de un laberinto.

Ambos grupos de hombres percibieron a la mujer de la orientación correspondiente, como poseedora de los rasgos más positivos.

Los hombres no tradicionales percibieron a la mujer no tradicional como más competente y afirmativa que la norma, pero no diferente en sociabilidad. Estos mismos sujetos, percibieron a la mujer tradicional, como menos competente que la norma. Mientras que los hombres tradicionales la percibieron como menos afirmativa o asertiva que la norma. Estos mismos sujetos, percibieron a la mujer no tradicional como más afirmativa y menos social que la norma.

Los investigadores obtuvieron que al contrario de lo que afirmaba Tavis(1973), la conducta del hombre no tradicional actualmente sí corresponde a sus actitudes igualitarias hacia la mujer.

4.1.2 NIVEL SOCIOECONOMICO

El nivel socioeconómico (N.S.E.) es un factor importante que delimita o divide claramente a la población mexicana en jerarquías o niveles.

Una gran cantidad de literatura norteamericana habla de la influencia del nivel socioeconómico y de la vida familiar en la diferenciación de los papeles o roles sexuales. Se ha encontrado que en cada nivel socioeconómico los factores que más contribuyen a esta diferenciación de papeles sexuales son, por ejemplo, la socialización (Mussen, 1969; Kerskhoff, 1972; Rainwater, Handel, 1964; Krauss, 1976; Scanzoni y Scanzoni, 1976); en las normas establecidas para los roles sexuales de acuerdo al sexo (Rainwater, 1964); y en las estructuras familiares (Schneider, Smith, 1973; Yorburg, 1973; Rossides, 1973).

Por lo general, los miembros de la clase trabajadora y de las clases bajas, se han caracterizado por mantener el punto de vista tradicional sobre la diferenciación entre sexos, es decir, adjudican funciones, deberes y roles o papeles bien diferenciados tanto a hombres como a mujeres.

En contraste, la clase media, opta por una perspectiva no tradicional que enfatiza las preferencias individuales y el logro en hombres y mujeres (Eshleman, 1974; Yorburg, 1974; Epstein, 1976).

Los investigadores han tratado de dar diversas explicaciones a estas diferencias, una de las más significativas por ejemplo, es la de Bott (1957), quien propone que la gente de clase baja o trabajadora, tiende a mantenerse ligada a un conjunto de redes sociales que promueven la segregación o división de roles entre la pareja.

Por otra parte, Bernstein (1971), ha teorizado que las diferencias en estilos de vida familiar se deben a los diversos patrones de comunicación que parecen estar basados en la clase social. En consecuencia las familias de clase media, están más relacionadas con patrones familiares "orientados hacia la persona", que enfatizan papeles o funciones más flexibles tanto para hombres como para mujeres. Además las relaciones entre padres e hijos(as) parecen ser más igualitarias.

Por otro lado en la clase baja o trabajadora, los patrones familiares están más "orientados hacia la jerarquía u "orientados hacia una cierta posición". En este tipo de patrones de comunicación, se enfatizan constantemente las diferencias de jerarquía entre padres e hijos(as) y las diferencias entre hombres y mujeres.

Smith y Fisher (1982), hicieron una investigación en la que analizaron si la clase social inflúa en las actitudes hacia los papeles o roles sexuales en distintas áreas, dependiendo de si la muestra es significativa y de si la clase social es medida multidimensional-

mente. Se entrevistaron 1215 personas (hombres y mujeres) acerca de sus actitudes relacionadas con el papel femenino. Esta entrevista incluía preguntas acerca de funciones domésticas, trabajo en mujeres casadas, posición de la mujer en el liderazgo. Estas preguntas intentaban probar las actitudes dentro de esas tres dimensiones diferentes.

Los investigadores midieron específicamente los efectos del nivel socioeconómico multidimensionalmente, es decir, tomando en cuenta varios elementos que lo forman, como el prestigio de la ocupación, el logro educativo y el ingreso familiar. Resultó que cada nivel socioeconómico en la sociedad norteamericana, presentaba actitudes significativamente diferentes hacia el papel femenino.

En otros estudios se ha encontrado que el nivel socioeconómico per se no es el que influye en las actitudes hacia el papel femenino, sino que el nivel de educación del individuo, uno de los factores que determinan el nivel socioeconómico, es lo que influye significativamente. En este estudio no se encontraron diferencias significativas por nivel socioeconómico en la sociedad india, que como México es una población poco desarrollada (Gupta, 1982).

En la práctica la diferencia en actitudes que se derivan del nivel socioeconómico, son menores que las esperadas en la literatura. Mayer (1963), atribuye esto a la convergencia de los estilos de vida de cada N.S.E.

en la vida real y a que se minimizan las diferencias actitudinales debido a todos los factores que influyen en ellas dentro del ambiente real. En general y como se especulaba en este artículo, el N.S.E. medio tuvo actitudes significativamente menos tradicionales que el N.S.E. bajo. Las actitudes hacia ambos papeles sexuales tienen un componente sociocultural importante.

La diferencia encontrada en el estudio fué menos significativa de lo que fué en otras investigaciones. Rainwater y Handel (1964), explican esto diciendo que la familia trabajadora quizás se está desarrollando hacia el modelo de la familia de N.S.E. medio y que por lo tanto la diferenciación de los papeles o funciones masculino y femenino fué menos tradicional.

4.1.3 EDUCACION

La educación, como hemos visto, es uno de los factores más relacionados con el nivel socioeconómico y por lo tanto influye en las actitudes de hombres y mujeres hacia ambos papeles o roles sexuales.

Esta variable puede ser vista desde diferentes puntos de vista:

Efecto de la educación de la mujer sobre las actitudes que tiene frente a su mismo rol:

Gupta (1982), hizo una investigación acerca de como la educación y el nivel socioeconómico de las mujeres - indúes influye en las actitudes hacia el rol o papel - de la mujer. Obtuvo diferencias significativas por educación, concluyendo que a mayor educación, mayor aceptación del papel o rol no tradicional de la mujer (Gupta, 1982; Smith, 1982).

La educación de la mujer se ha esparcido rápidamente sin que el N.S.E. se modifique simultáneamente. De hecho en esta investigación no se encontraron diferencias significativas por N.S.E.

La educación juega un papel básico en la determinación de actitudes favorables sobre la igualdad de la mujer. Es un elemento que le permite cuestionarse normas sociales, proponer ideas menos tradicionales, concientizarse de sus propias capacidades y derechos.

Más específicamente hay estudios sobre la relación -

entre las actitudes hacia los papeles sexuales, la elección de carrera, los niveles de aspiración dentro de la misma, las expectativas educacionales y ocupacionales.

Se ha encontrado que las mujeres no tradicionales - perciben las carreras femeninas (enfermera, maestra, - trabajadora social), como limitantes y optan por carreras y trabajos calificados como "masculinos" o atípicos para la mujer (Rossi, 1965; Gackenback, 1978).

Por otro lado las mujeres con actitudes tradicionales perciben las carreras profesionales "masculinas" o atípicas, como incompatibles con sus necesidades sociales y maritales (Trigg, Perlman, 1976), optando por elegir trabajos más típicos que perciben como extensiones de los roles tradicionales (Tangri, 1972; Trigg, Perlman, 1976).

Entonces la concepción que tiene la mujer sobre los roles sexuales tanto de ella como del hombre, influye - en los niveles de aspiración dentro de su profesión. La mujer con tendencias menos tradicionales, aspira a la educación superior en mayor proporción que la mujer con tendencias tradicionales (Lipman-Blumen, 1972; Gump, 1975).

La mujer no tradicional suele combinar más la carrera con la vida familiar (Lipman-Blumen, 1972; Cummings, 1977). Parece que las mujeres con esta orientación, perciben un conjunto diferente de oportunidades y elecciones que no percibe la mujer tradicional. Lynn, durante 1992, intentó determinar si la ideología hacia los roles sexuales interactúa con el currículum influyendo a la mujer joven en sus aspiraciones y expectativas en su -

carrera o profesión. Trabajaron con dos grupos de mujeres, uno tradicional y otro no tradicional y sus datos mostraron que sus actitudes e ideas sobre los papeles o roles sexuales están poco asociadas con la elección de trabajo, pero están asociadas significativamente con las aspiraciones dentro de la profesión.

Definitivamente las mujeres no tradicionales prefieren carreras no tradicionales y las mujeres tradicionales eligen carreras tradicionales.

Se observó también que las mujeres universitarias presentan en general actitudes liberales con respecto a la igualdad social entre hombre y mujer y también hacia el trabajo de esta última. Probablemente haya más compromiso con las actitudes de igualdad en teoría que en la práctica (Tavris, 1973; Lyson, 1982).

Probablemente las ideas y actitudes hacia los papeles o roles sexuales no sean un factor determinante en la elección de trabajo porque hay influencias más fuertes, como la necesidad de trabajar, la familia y las expectativas que pueden existir entre la pareja (Lyson, 1982).

Las mujeres en edad madura, tienden a regresar al trabajo y/o a la escuela, pero continúan dedicándose a trabajos tradicionales (Mott, 1979; Shaw, 1980; Sandell, 1977).

En las mujeres jóvenes se ha observado que después de tener un hijo, incrementan las aspiraciones educacionales y ocupacionales (Shapiro, Mott, 1978; Sandell, Sha-

piro, 1977).

Influencia de la educación del padre en las actitudes de hijos e hijas hacia los papeles o roles sexuales:

A grandes rasgos se ha visto que el nivel educativo del padre es un factor importante en el aprovechamiento y en el logro de la educación del sujeto y está directamente relacionado con el reforzamiento de sus actitudes no tradicionales o tradicionales hacia los papeles o roles sexuales. A mayor nivel educativo del padre, el sujeto tenderá a tener un nivel educativo mayor y sus actitudes no tradicionales hacia ambos papeles sexuales serán más reforzadas (Astle, 1978).

Cuando ambos, el padre y la madre tienen profesiones y/o educación no tradicional, los hijos e hijas tendrán también a buscar profesiones y educación no tradicional (Zuckerman, 1981).

Actitudes de hombres y mujeres hacia la realización intelectual y hacia la educación de la mujer:

Se han efectuado estudios transversales sobre todo a mediados de la década de los años sesenta, que indican que la mujer y el hombre universitarios muestran actitudes más liberales entre más años asisten a la universidad (Etaugh, 1975; Etaugh, Gerson, 1974).

Probablemente este cambio sea por estar dentro del ambiente liberal que promueve la universidad en general (Spence y Helareich, 1972a), o por el incremento que han tenido los movimientos sociales en pro de la mujer (Austin, 1973).

Staugh y Gerson (1974), proponen que este cambio también podría ser un artefacto, ya que los nuevos estudiantes se van alejando de los estudiantes más tradicionales en cuanto a sus actitudes, ideas y conductas.

Staugh y Spandikow (1981), elaboraron un estudio para probar la hipótesis de que entre más años pasan los alumnos(as) en la universidad, sus actitudes hacia el rol o papel de la mujer eran más liberales.

Midieron las actitudes hacia la mujer en hombres y mujeres universitarios de diferentes grados, con el cuestionario o escala de actitudes elaborada por Spence y Helareich (1972a) llamada "Attitudes toward women scale" ("Escala de actitudes hacia la mujer"). Los resultados comprobaron dicha hipótesis.

Otras investigaciones como la de Breedle (1973), han comparado las orientaciones hacia los roles sexuales de muchachos y muchachas de la universidad, con el fin de ver sus actitudes hacia la realización intelectual de la mujer. Este autor encontró que hay actitudes más favorables hacia la realización tanto en el campo intelectual, como en el ocupacional de

la mujer durante la preparatoria que durante la universidad. Esta cuestión parece estar relacionada con un decremento en el compromiso con la carrera o la profesión, - conforme va aumentando la edad y los intereses en áreas distintas a la escuela. Este decremento en su compromiso con la profesión, probablemente n s hable del miedo al - éxito en la mujer, sobre todo cuando se encuentra en una situación de trabajo o estudio con el hombre. En este am biente se enfrenta a formas de interacción diferentes, a la competencia intelectual y a la posibilidad de alcan-- zar puestos que implican control y poder (Roeske, 1978).

Tanto los hombres como las mujeres de preparatoria - presentaron actitudes más favorables hacia la realización intelectual y laboral de la mujer, mientras que hombres - y mujeres de universidad presentaron actitudes menos fa-- vorables (Mattews, Tiedman, 1964; Rand, Miller, 1972).

A manera de conclusión y considerando los resultados de todas estas investigaciones, podemos esperar que a ma yor educación en el hombre y en la mujer, habrá una mayor tendencia hacia el rol no tradicional (Gupta et al., 1982; Smith, et al., 1982):

4.1.4 MADRES QUE TRABAJAN

Actualmente se ha incrementado el interés en el desarrollo académico y actitudes hacia la mujer que trabaja. Cada vez hay más mujeres que lo hacen por necesidad económica y/o para tener una actividad en la que se puedan realizar, de ahí que este fenómeno se esté estudiando más a fondo.

Aún hay cierta resistencia en algunas sociedades a considerar el trabajo de la madre como algo natural, inclusive en algunos sectores de E.U., creyendo que el trabajo interfiere con la capacidad de la mujer para atender la familia y el hogar.

En México debido a la importancia que tiene el núcleo familiar, la percepción del trabajo de la mujer como interferencia para el buen desempeño de las labores del hogar y el cuidado de los hijos(as), es considerable.

Algunas investigaciones han tratado de considerar si el hecho de que la madre trabaje o no trabaje tiene algún efecto específico en sus actitudes y las de sus hijos(as) hacia el papel femenino.

Se ha probado, que las percepciones de los estereotipos están afectadas por el grado de diferenciación existente entre los papeles o roles sexuales. A mayor diferenciación entre el rol o papel masculino y el papel o rol femenino, mayor percepción del estereotipo, por lo

tanto el empleo de la madre influye en la percepción de las características de los roles o papeles sexuales por los niños (Hartley, 1964).

En la mayor parte de los estudios sobre la influencia del trabajo de la madre en las actitudes hacia los roles sexuales, se ha visto que hijos e hijas de madres que trabajan, tienen actitudes más favorables hacia el papel no tradicional de la mujer, mientras que hijos e hijas de madres que no trabajan, tienen actitudes menos favorables hacia el rol no tradicional, apoyando más los estereotipos tradicionales (Broverman, et al., 1970; Meyer, 1980; Powell, 1982).

En el estudio de Vogel, Broverman y Broverman(1974), se trabajó con cincuenta hombres y cincuenta mujeres de universidad, de los cuales veinticinco hombres y veinticinco mujeres tenían madres amas de casa y el resto madres que trabajan. Se les pidió que resolvieran un cuestionario llamado "Stereotype questionnaire" ("Cuestionario de estereotipos"), elaborado por Rosenkrantz (1968a) y que mide específicamente que características espera el sujeto que tenga la mujer adulta.

Concluyeron que el empleo materno afecta las percepciones que los hijos y las hijas tienen hacia el papel femenino y hacia el papel masculino.

Hoffman(1963), encontró que en las familias donde la madre trabaja, el padre participa más significativamente en las tareas o labores domésticas y por lo tanto las hi

jas e hijos están más expuestos a papeles o roles materno y paterno flexibles. Los hijos e hijas de madres amas de casa y de padres que solo trabajan fuera de ella, están menos expuestos a roles o papeles sexuales flexibles.

La implicación más importante de estos estudios, es que los estereotipos de los papeles sexuales no son inmutables. Si la percepción de los papeles sexuales de cualquier individuo se sujeta a variación en función de la experiencia individual, los estereotipos están sujetos a cambios eventuales.

Los padres (madre y padre) que comparten indistintamente actitudes y conductas de ambos roles o papeles sexuales, probablemente fomenten en sus hijos e hijas actitudes y conductas tanto femeninas como masculinas (Rossi, 1964).

Los datos obtenidos en esta investigación, han servido de base a estudios más específicos como el de Powell (1982), quien se dedicó a explicar las diferentes actitudes hacia las mujeres que trabajan y que tienen obligaciones familiares.

Se confirmó que la jerarquía que ocupe la madre en su trabajo es un factor importante para modelar los papeles sexuales y las actitudes hacia ellos (Powell , 1982; Broverman, et al. , 1970; Weitzman et al., 1972; Lever, 1976; Van Fossen, 1977).

La influencia del trabajo de la madre no solo es im--

importante durante la niñez, sino que las manifestaciones alcanzan la adolescencia de hombres y mujeres (Chandler, Sawicki y Stryffeler, 1981) y la edad adulta.

Además de encontrar que el trabajo de la madre y/o su educación contribuyen a que los hijos(as) tengan actitudes más igualitarias hacia los demás hombres y mujeres, se corroboró la hipótesis de Tomch (1978), acerca de que las características en la madre son determinantes de las actitudes que tomarán hombres y mujeres adultos hacia la madre o esposa que trabajan. Dichas características parecen ser más importantes en las actitudes que desarrolla el hombre adulto hacia la mujer.

También se encontró, que si la madre ha trabajado alguna vez, aunque no lo haga ahora y si lo hizo sobre todo cuando el hijo estaba en edad preescolar, hay un incremento en la aceptación y aprobación hacia las mujeres que trabajan.

Aunque muchos estudios han tratado el tema de la influencia de la madre sobre las actitudes hacia los papeles sexuales desarrolladas por sus hijos e hijas, hay diversos investigadores que dan resultados poco consistentes por que solo se basan en muestras o grupos de estudiantes universitarios, que dificultan la generalización de los datos porque solo consideran sujetos femeninos o porque no han hecho explícitas las comparaciones de resultados obtenidos para los hombres y para las mujeres.

Por lo tanto, también es factible ver que no hay diferencias significativas en las actitudes hacia el papel de la mujer a pesar de que la madre de los sujetos trabaje o no lo haga.

Por ejemplo, Meyer (1980) estudió este mismo factor en clase media y en clase trabajadora. Obtuvo que dentro de esta última, el empleo materno no tuvo efectos en las actitudes hacia los papeles o roles sexuales de hijos(as), a diferencia de los estudios anteriores llevados a cabo en clase media y alta. Probablemente en las familias de clase baja o trabajadora, las actitudes de la madre hacia los roles o papeles sexuales y las metas que tienen para sus hijos e hijas, sean los factores que más influyen en las actitudes hacia los papeles sexuales que desarrollan estos últimos. Se cree que esta influencia es mayor que la que puede ejercer el tipo de empleo materno o la satisfacción que la madre tenga con su rol o papel (Meyer, 1980).

Probablemente el sentido que se le da al trabajo de la madre, o el sentido que ella misma le da a su trabajo, no sea el mismo. En la clase de pocos recursos, al menos en México, la mujer suele trabajar por verdadera necesidad de sostener el hogar, para ayudar al esposo en esta actividad o por abandono. Quizás esta mujer no percibe su trabajo con el mismo sentido que una mujer de clase media o clase alta, quienes cuando deciden trabajar o no, en general están motivadas por una ideología menos tradicional,

por ejemplo, pueden buscar su desarrollo personal, o la ocupación de su tiempo libre, mientras que el factor económico aunque es un motivador importante no es siempre un fin tan directo como lo es para la clase trabajadora.

Otra de las áreas más controvertidas para la mujer actual, es el área laboral en sí misma.

Lyson hizo una investigación (1982), acerca de la relación que guardan entre sí los roles o papeles sexuales, la selección de trabajo y las aspiraciones dentro del mismo, dependiendo de si el sujeto tenía una carrera típica o atípica.

Profundizando un poco más en esta investigación, se ha visto que hay diversos factores que todavía mantienen la desigualdad de hombres y mujeres en el mercado de trabajo. Parte de esta desigualdad se explica por la educación que recibe la mujer para elegir su ocupación tradicional o no tradicional. Para explicar las diferencias entre las mujeres que eligen ocupaciones tradicionales y las que eligen áreas no tradicionales, se han examinado sus antecedentes sociales, las experiencias educativas y de trabajo previo.

También se han hecho correlaciones entre la elección de carrera y la elección de trabajo, pero el objetivo del trabajo de todos estos investigadores, fué determinar si la ideología que respalda a los roles sexuales, influye en las decisiones de la mujer joven sobre sus aspiraciones, expec-

tativas de la profesión o decisiones de trabajo (Wilson, 1977; Klemmack y Edwards, 1973; Targri, 1972; Trigg, Perlman 1976; Angrist, Almqvist, 1973; Horner, 1972; Alper, 1974; O'Leary, 1974; Topol, Resnokoff, 1979).

Estos investigadores aplicaron escalas de actitudes a mujeres estudiantes graduadas en carreras no tradicionales y en carreras tradicionales, observando que entre las mujeres universitarias, había homogeneidad de valores no tradicionales con respecto a la igualdad social y laboral de la mujer.

También existe un compromiso mayor con los principios de igualdad en la práctica entre las mujeres tradicionales y las mujeres no tradicionales.

La ideología hacia los papeles sexuales, ya sea tradicional o no tradicional, está poco asociada con la elección de trabajo, pero está muy relacionada con las ambiciones dentro de la profesión tanto para las mujeres en áreas de estudio típicas, como en áreas de estudio atípicas (Rossi, 1965; Gackenback, 1978).

4.1.5 EDAD

Como habíamos mencionado, las experiencias que vivimos a lo largo del tiempo pueden alterar las percepciones y actitudes hacia el rol femenino tanto en hombres como en mujeres (Neugarten y Guttman, 1958).

En general podemos decir, que la edad es un indicador importante de actitudes hacia los roles o papeles sexuales (Astle, 1978).

En diversos estudios se ha comprobado que las personas mayores de 25 años, apoyan menos el estereotipo de los papeles o roles femeninos, que sujetos más jóvenes (18-24 años). Esto sucede con el concepto de papel o rol femenino, mientras que el concepto de papel o rol masculino permanece estable en el tiempo y prácticamente se da esto en ambos grupos de edad (Stryffeler, 1981).

A partir de los 25 años se logra una estabilidad en las actitudes hacia ambos papeles sexuales.

Conforme aumenta la edad, la educación parece cobrar importancia sobre todo en los años medios. Esto coincide con la reorientación, en hombres y mujeres, hacia las actitudes no tradicionales de los roles o papeles sexuales y sobre todo del rol o papel femenino.

Esto implica que el adulto, hombre o mujer, establece un equilibrio entre sus actitudes hacia el hombre y hacia la mujer.

Probablemente, esta reorientación hacia actitudes no

tradicionales en cuanto a la mujer, sea un producto de reajuste o crisis que se vive en la edad adulta. Al contrario de lo que se pensaba, el adulto continúa revisando y cambiando conceptos, actitudes, valores y conductas. Las experiencias que vive son factores básicos para que se lleve a cabo esta revisión. Como propone Erikson (1959), también hay etapas de desarrollo en la edad adulta e incluso hasta la vejez. Se espera que la solución eficaz de los conflictos de cada una de estas etapas, provoque un movimiento ascendente en la madurez del individuo.

Por lo tanto, a partir de esta edad, podemos esperar actitudes hacia el papel de la mujer más estables y definidas.

4.1.6 CANTIDAD DE INFORMACION DISPONIBLE PARA EL SUJETO

Los psicólogos han observado que en determinadas situaciones, tanto hombres como mujeres estamos dispuestos a usar los estereotipos masculino y femenino, para actuar y para mostrar una actitud. Sin embargo, en otras circunstancias actuamos o mostramos actitudes de aceptación de rasgos femeninos y masculinos combinados en una mujer o en un hombre.

Se han diseñado varios experimentos con el fin de analizar dichas situaciones (Broverman, Vogel, Broverman, Clarkson, Rosenkrantz, 1972_a; Goldberg, 1968; Rosenkrantz, Vogel, Bee, Broverman y Broverman, 1968_c; Deaux, Emswiller, 1974; Feldman-Summers y Kiesler, 1974; Frieze, Weiner, 1971).

La mayoría de los investigadores han supuesto que los estereotipos de los papeles sexuales, operan en situaciones en que se les pide a los individuos evaluar o explicar la ejecución de la mujer y del hombre que están observando.

El mismo nivel de logro o desempeño, se interpreta diferente sí la persona que evalúa al modelo es un hombre o una mujer. En la mayoría de los casos, ambos evalúan como más bajo el desempeño femenino y sí se le llega a reconocer, se le atribuye a la suerte o a un esfuerzo, más que a su capacidad personal (Deaux, Taynor, 1973; Feldman-Summers y Kiesler, 1974; Goldberg, 1968).

Estas evaluaciones son efectuadas en consistencia - con los estereotipos femeninos y por lo general están - relacionadas con prejuicios que tienen hacia las muje-- res.

Se ha visto que los estereotipos afectan las evalua- ciones. Se sugiere que el estereotipo y la evaluación - diferencial por sexo, probablemente ocurre cuando hay - un criterio de ejecución muy claro y cuando los sujetos son sensibles a la posibilidad de usar su capacidad de discriminación. Esto es apoyado a su vez por los experi-mentos de Pheterson, Kieser y Goldberg (1971).

Cuando los expertos han juzgado la ejecución de una mujer como superior, los sujetos calificarán su trabajo tan alto como califican un trabajo masculino. Cuando - los sujetos no conocen con anticipación su tipo de tra- bajo, a la mujer la evalúan más bajo. Deaux , Ess- - willer y Taynor (1973, 1974), encontraron que en condi- ciones normales, la mujer recibe evaluaciones más bajas que el hombre, aunque se desempeñe al mismo nivel.

Básicamente, si existen criterios sobre los cuales - evaluar al hombre y a la mujer, ambos recibirán evalua- ciones más objetivas, es decir, que están de acuerdo - con su ejecución real. Si no está disponible dicha in-- formación, la ambigüedad para evaluar las habilidades - individuales será mayor, y la persona que está efectuando la evaluación se basa con mayor facilidad en los es- tereotipos que conoce para darle forma a su respuesta.

En este caso el desempeño femenino se valora como menor al masculino aunque sean iguales.

Trabajaron con estudiantes universitarios, hombres y mujeres a quienes se les pedía evaluar a un modelo femenino o masculino. Uno de los modelos femeninos y uno de los masculinos, llevaban cartas que justificaban su ejecución como muy buena. Los otros dos no llevaban esta información. Los sujetos tenían que juzgar el desempeño de los modelos contestando un cuestionario.

Efectivamente, los sujetos, hombre y mujeres, al evaluar un modelo masculino y femenino, usaron menos el estereotipo correspondiente, al contar con mayor cantidad de información significativa acerca de sus capacidades y por lo tanto efectuaban juicios más equitativos (Pheterson, Kielser y Goldberg, 1971; Yoshida Beattie, 1979).

Probablemente estos datos estén relacionados con el cambio tan pequeño que ha tenido la jerarquía ocupacional de la mujer y que se refleja en estadísticas realizadas para ciertos sectores o grupos de la población norteamericana y de la población mexicana.

Estos resultados son significativos para el área laboral. Probablemente se puede modificar el estereotipo de que la mujer está menos capacitada para desempeñar puestos que hasta ahora han sido ocupados por el hombre con el objeto de procurar una selección de personal que vaya más de acuerdo con las capacidades del individuo y que no dependa tanto de su sexo.

FE DE ERRATAS

PAGINA	RENGLON	DICE	DEBE DECIR
23	9	paterna y materna	paterna y materna
26	2	identificación	identificación
27	7	niña	niño(a)
29	9	biológica	biológica
30	21	"...características que en la cultura.."	"...características que en la cultura.."
31	3	ocaciones	ocaciones
35	4	"...persistente y característica..."	"...persistente y característico..."
35	23	"maestros y adultos o compañeros significativos..."	"maestros, adultos y compañeros significativos..."
37	6	equivales	equivale
37	4	diferencia	diferencia
40	2	estudiante	estudiantes
44	18-19	"orientados hacia la jerarquía	"orientados hacia la jerarquía"
44	25-27	sí	si
45	25-26	"En la práctica la diferencia en actitudes que se derivan del nivel socioeconómico son..."	"En la práctica, la diferencia en actitudes que se derivan del nivel socioeconómico, son..."
46	8, 9, 14	fué	fue
48	9	"Por otro lado las mujeres con actitudes tradicionales..."	"Por otro lado, las mujeres con actitudes tradicionales..."
52	6	n a	nos
53	9-11	"Aún hay como algo natural, inclusive en algunos sectores de E.U., creyendo que el trabajo..."	"Aún hay como algo natural. Inclusive en algunos sectores de E.U., se cree que el trabajo..."
64	11	eveluar	evaluar
67	17	cuidaránde	cuidarán de
70	21	femeninóa	femenino a
77	9	"...e no cumplían"	"...que no cumplían"
77	19	questionerioso	questionario se
79	2	"...empleado burócrata, en oficina..."	"...empleado burócrata en oficina..."
79	24	sujetos	sujeto

AGINA	RENGLON	DICE	DEBE DECIR
82	12	ocacionar	ocasionar
82	16	experimentados	experimentador
83	26	excribir	escribir
84	8	ocaciones	ocasiones
85	6	procedimiento	procedimiento
85	16	"...énfasis en el que se preguntara.	"...énfasis en que se preguntara..."
92	15-16	"En este estadisti ca se confirmó que el nivel socioeco-nómico, tendió..."	"En esta estadística se confirmó que el nivel so cioeconómico medio, tendió ..."
99	12	profesiones otre-bajos	profesiones o trabajos
100	6	escolaridadcon	escolaridad con
105	4	"..sono también de la mujer.."	"..sino también de la mujer.."
105	6	enfantiza	enfatisa
106	14	ter pias	terapias
107	24	layor	mayor
general		más	mas

V. LOS PAPELES O ROLES SEXUALES EN MEXICO

En su libro "psicología del Mexicano" (1976), Díaz-Guerrero analizó la estructura psicológica de la familia mexicana dominante en algunos sectores de la población. Dicha estructura se fundamenta en dos proposiciones básicas:

- a) supremacía indiscutible del padre.
- b) necesario y absoluto autosacrificio de la madre.

En ciertos sectores de la población mexicana prevalece cierta preferencia por tener hijos que hijas. El niño deberá desarrollarse de acuerdo a su digno papel de varón, deberá desaprobarse toda demostración de intereses femeninos. Como hemos visto, esta desaprobación es alentada por toda la familia incluyendo la madre. En los niños se alienta la virilidad, mientras que a las niñas se les presiona para alcanzar: feminidad superlativa, dominio de las labores del hogar y la maternidad.

Al niño se le encauza en actividades básicamente masculinas, por ejemplo, juegos que fomentan la rudeza y el ejercicio físico, pistolas y soldados. Los niños mayores discriminan a los menores, porque todavía no son lo suficientemente hombres para participar en sus juegos, que los hacen progresivamente más masculinos, cada vez más maduros, pero implicando siempre una orgu--

llosa masculinidad. Así los niños pequeños anticipan - con ansia el logro de una mayor virilidad.

A la niña por el contrario, se le encausa en acti- - vidades calificadas como femeninas , por ejemplo, se le mantiene alejada de los juegos bruscos, desde temprano ayuda a su madre en las labores domésticas, área que - suele ser tabú para el hombre. Para la adquisición de - una feminidad superior, se le inicia en delicadas labo- res femoninas, tocar algún instrumento, pintar o leer - versos. Se le educa para vestir a menudo elegantemente , ser coqueta y graciosa.

Durante la niñez el signo de virilidad en el hombre es el valor hasta la temeridad, la agresividad, la bús- queda y el no darse por vencido. Paradójicamente, tan- to el niño como la niña deben ser obedientes con respec- to a la familia, por ejemplo, un padre puede sentirse - orgulloso de que su hijo enfrente una pelea callejera, - pero en casa castigarle severamente por desobedecer sus órdenes (al respecto a las peleas callejeras. Esto pare- ce significar que el niño debe ser masculino, pero no - tanto como su padre.

Durante la adolescencia, los muchachos que posean - más información o experiencia con respecto al tema de - la sexualidad, serán líderes del grupo de compañeros. Los prepúberes son discriminados porque no son lo sufi- cientemente hombres para participar. En esta etapa, el

adolescente busca por un lado a la mujer ideal, aquella que podrá ser su esposa: casta, hogareña, maternal, dulce, por otro lado busca a la mujer sexualizada. Una vez que ha encontrado a la primera, todas las demás se convierten en objetos sexuales o cuando menos en objetos de seducción.

De la adolescencia en adelante, la virilidad será constantemente medida a través de la potencia sexual y secundariamente en términos de fuerza física, valor o audacia.

Mientras tanto en ciertos grupos sociales, como niveles socioeconómicos bajos y algunos sectores de niveles socioeconómicos medios, no es necesario que la mujer obtenga conocimientos superiores. Durante la adolescencia, lo más importante es que ayuden o substituyan a la madre en el cuidado de los varones (padre y hermanos), estos a cambio cuidarán de ellas. Así se les prepara a estas mujeres a dar y a recibir poco o nada. Al convertirse en la mujer ideal de algún hombre, éste la idealizará y la sobrevalorará. Al casarse poco a poco pierde esta posición y entra a la prueba más dura de su vida, el esposo pasa a la posición superior y la mujer se encarga de satisfacerlo al igual que deberá hacerlo con los hijos, olvidando e incluso negando todas sus necesidades. La madre por lo general, será profundamente afectuosa, tierna y sobreprotectora con los hijos quienes

deberán aprender a ser sumisos y obedientes. (Díaz-Guerrero, 1976).

Esto ocasiona por un lado que la niña o el niño aprendan un amplio repertorio de expresiones afectivas y tiernas, mientras que por otro lado, provoca la excesiva dependencia sobre todo del varón (Díaz-Guerrero, 1976).

A grandes rasgos, éstas serían las características correspondientes a los estereotipos masculino y femenino que quizás actualmente no se den en toda la población, pero que prevalecen como válidos para ciertos grupos dentro de ella.

Díaz-Guerrero, propone que estos antecedentes, es decir el mantenimiento de los estereotipos, favorecen el desarrollo de la neurosis y que esta se presenta más amenudo en la población femenina. Midió el grado de salud mental a través de un cuestionario publicado en su obra llamada "Teoría y estudios preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental personal y social del mexicano de la ciudad"(1952).

Desde el punto de vista clínico, en el hombre mexicano existirían:

- a) problemas de sumisión, conflicto y rebelión en el área de sus relaciones con personas de autoridad; -
- b) conflicto y ambivalencia en relación a su doble papel: a veces amar, ser tierno y protector y otras sexual y viril; c) dificultades en superar la etapa materno: individuos exageradamente dependientes de la -

madre, a veces afeminados; d) problemas antes y durante el matrimonio, el amor a la madre interfiere con el amor a otra mujer; e) el complejo de Edipo (los incisivos anteriores son expresiones parciales de este problema).

En la mujer el área de mayor dificultad estaría relacionada con el éxito para satisfacer los requisitos exagerados que las premisas culturales demandan y la incapacidad de vivir en cuanto a ellos, produce sentimientos de minusvalía y tendencias a la depresión.

En general, las mujeres en México, rara vez van al psicólogo o al psiquiatra. Pero más mujeres que hombres van al médico general con problemas psicósomáticos.

Comunmente en el hombre mexicano hay un gran sentimiento de culpa al desviarse del patrón de valores femenino.

En pacientes varones, el cuadro predominante desde el punto de vista de Freud, sería una lucha constante entre el superyo (valores maternos) y el ello (valores paternos).

Muchos conflictos que provocan neurosis en el mexicano son conflictos internos provocados a su vez por el choque de valores más que por el choque de valores del individuo con la realidad externa.

Gómez Robleda (1948), elaboró una investigación so

bre los valores y premisas del mexicano. Encontró que que los sujetos participantes mantenían un interés elevado en la sexualidad y el erotismo, al igual que en los valores místicos y religiosos principalmente.

En la tabla 1, están los datos que dan validez a la dicotomía sociocultural masculino-femenina. Esta tabla ilustra afirmaciones de hombres y mujeres acerca de las premisas socioculturales fundamentales.

También podemos observar como hay ciertas premisas con las que están de acuerdo los hombres y que las mujeres también apoyan aunque sean afirmaciones que están marcando la preponderancia del varón sobre la mujer. Por ejemplo: ¿cree usted que el lugar de la mujer es el hogar? el 91% de los hombres de la muestra dicen que sí y el 90% de las mujeres lo reafirman; ¿cree usted que los hombres deben llevar los pantalones en el hogar? el 85% de los hombres dicen que sí y el 78% de las mujeres lo afirman.

Como veremos más adelante estos son ejemplos concretos de como se mantienen los estereotipos masculino y femeninoa pesar de que se habla tanto de la igualdad entre sexos. Normalmente se responsabiliza al hombre de mantener en esa posición a la mujer, sin embargo también ella es responsable de esta posición. La mujer inicia y perpetúa esta forma de interacción estereotipada con el hombre, actuando conforme a las características

TABLA 1

PREMISAS SOCIOCULTURALES (VALORES)

	HOMBRES			MUJERES		
	Si %	No %	No se %	Si %	No %	No se %
1. ¿Es para Ud. la madre el ser más querido que existe?	95	3	2	85	10	4
2. ¿Cree Ud. que el lugar de la mujer es el hogar?	91	6	3	90	7	3
3. ¿Cree Ud. que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar?	85	11	4	78	15	7
4. ¿Cree usted que muchos de sus deudos están en contra de sus ideas morales y religiosas?	33	59	5	19	72	9
5. ¿Cree Ud. que es decente que las mujeres salgan solas con sus novios?	35	56	9	34	55	11
6. ¿Cree Ud. que los hombres son más inteligentes que las mujeres?	44	44	12	23	60	17
7. ¿Cree Ud. que entre más estrictos son los padres mejor se forman los hijos?	41	44	13	40	55	5
8. ¿Cree Ud. que la mayoría de los hombres casados tiene queridas?	51	33	16	63	17	20
9. ¿Cree Ud. que es natural que los hombres casados tengan queridas?	22	67	11	16	74	10
10. Si es Ud. mujer, ¿se cree Ud. más mujer?				54	35	11

La contestación "sí" corresponde al patrón dominante. Las preguntas 4 y 5 son excepciones; aquí la contestación "no" corresponde al patrón dominante.

* Los datos de esta tabla están tomados por lo más, de nuestro estudio original (*Ibidem*). Las contestaciones a las preguntas 6 y 10 se publican ahora por primera vez.

"femeninas" para adaptarse y ser aceptada. Esto favorece que los hombres actúen de acuerdo a las características "masculinas" en respuesta a ello (Roeske, 1978).

De esto se deriva que si se han mantenido los estereotipos de alguna manera son útiles.

Esta forma de interacción o relación entre los padres se transmite a los hijos e hijas a través de la convivencia con ellos y la educación. Pronto aprenderán esta forma de relacionarse y posteriormente la repetirán al formar una pareja.

El análisis de Díaz-Guerrero sobre los papeles y funciones del hombre y la mujer en algunos sectores de la sociedad mexicana, nos llevan a pensar si las actitudes de hombres y mujeres hacia los papeles y funciones de la mujer son tradicionales o no tradicionales en la actualidad.

Este estudio tiene por objeto analizar el efecto del sexo, del nivel socioeconómico (alto, medio y bajo), del nivel de educación (preparatoria o más, secundaria, menos de secundaria) y del trabajo de la madre (trabaja, no trabaja), sobre las actitudes hacia el rol femenino en México.

Se busca aportar información acerca de cuales son las diferentes actitudes hacia el rol de la mujer mexicana, al mismo tiempo que se analiza la importancia o influencia que ejercen cada uno de estos factores en dichas di

ferencias.

Probablemente los individuos se inclinen hacia alguna de las dos orientaciones del cuestionario, la tradicional o la no tradicional, de acuerdo con las siguientes afirmaciones:

Primero, probablemente la mujer manifieste actitudes menos tradicionales hacia su papel o rol, y los hombres manifiesten actitudes más tradicionales hacia el papel o rol femenino.

En cuanto al nivel socioeconómico del sujeto, las clases con menos recursos probablemente tiendan a tener actitudes más tradicionales hacia el rol o papel de la mujer, que la clase alta o media.

Al tomar en cuenta el nivel de educación, esperamos - que los sujetos con mayor nivel de educación mostrarán - una aceptación mayor del rol o papel no tradicional de - la mujer.

Por otro lado, si relacionamos el nivel educativo - con el nivel socioeconómico, probablemente con un nivel educativo mayor (universitario o más), las actitudes del sujeto, sea hombre o mujer, tenderán a ser no tradicionales a pesar de tener un nivel socioeconómico bajo. Como se mencionó, hay investigaciones en las que el nivel socioeconómico per se, no influye tanto en las actitudes - hacia el rol femenino, como el nivel de educación del individuo (Gupta, 1982; Smith et al., 1982).

Hemos observado que las actitudes de los niños(as) - se forman en parte a través de su experiencia con mujeres significativas que funcionan como modelos de diferentes papeles, funciones o roles. Así esperamos también que el contacto con figuras maternas que ejecutan dos papeles o más, fomente la aceptación por parte de hijos e hijas de una amplia gama de papeles o roles en otras mujeres, es decir, actitudes no tradicionales.

Si es así, probablemente hijos e hijas de madres que trabajan fuera de casa, tienen actitudes más favorables hacia el rol o papel no tradicional de la mujer, -- que los hijos e hijas de madres que no trabajan. Estos últimos presentarían actitudes mucho más tradicionales.

Quizás las diferencias por el trabajo de la madre sean más específicas. Por eso hemos considerado que el tipo de trabajo de la madre probablemente influya sobre las actitudes hacia los roles o papeles de la mujer.

Esperamos que hijos e hijas de madre que trabaja en su profesión, presenten actitudes menos tradicionales hacia el papel de la mujer, que hijos e hijas de madres que tienen una profesión pero que no se dedican a ella o que trabajan en cualquier otra actividad no profesional.

El análisis detallado de todos estos factores, nos hace ver que la diferenciación de los roles o papeles femeninos, es un fenómeno psicosocial, e implica la separación de los papeles pasados, un período de transición y

la incorporación de nuevos papeles o roles.

Este proceso crea mucha ansiedad en el individuo y en el grupo. Esta ansiedad a su vez genera conflicto - entre ir hacia el cambio y el temor a sus consecuencias o regresar a lo ya establecido, de ahí que se den movimientos tan radicales, en ocasiones muy liberales y en otras totalmente tradicionalistas.

El optar por las actitudes nuevas hacia el papel de la mujer, u optar por las ya establecidas, períodos de transición que probablemente estemos viviendo en México, tiende a ser más individual que grupal debido a - que el contexto en el que está el grupo es ambiguo y - cada individuo tiende a basarse en sus propios controles y convicciones. Sin embargo, el individuo como tal no deja de hacer referencia al grupo cuando menos en - un principio. Como psicólogos clínicos podemos ser agentes de cambio si tratamos de comprender la conducta del individuo y del grupo en el momento crítico.

Podemos desarrollar formas de aproximación a la problemática, para colaborar teniendo en cuenta siempre - que es lo más adaptativo para ese individuo en particular y así fomentar en este campo la salud mental.

VI. METODO

6.1 DISEÑO.

Como se mencionó anteriormente, en esta investigación se analizan los efectos del sexo, nivel socioeconómico, nivel de educación y trabajo de la madre en las actitudes hacia el papel o rol de la mujer mexicana.

Datos, como el sexo, nivel de educación, empleo materno y edad (20 - 45 años), se obtuvieron antes de la resolución de los cuestionarios.

El nivel socioeconómico y las actitudes hacia el rol o papel de la mujer, se obtuvieron mediante la resolución de cuestionarios correspondientes. El esquema del diseño es el siguiente:

N= 120 sujetos

SEXO	NIVEL SOCIOECONOMICO					
	ALTO		MEDIO		BAJO	
	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.
MADRE QUE TRABAJA						
MADRE QUE NO TRABAJA	n= 10					

Esquema del diseño inicial empleado en esta investigación sobre las actitudes hacia el rol o papel de la mujer mexicana.

6.2 SUJETOS

De 130 sujetos a quienes se les aplicó el cuestionario de actitudes, se utilizaron 120 (60 hombres y 60 mujeres), entre 20 y 45 años de edad. Se distribuyeron en 12 grupos de acuerdo con su sexo, nivel socioeconómico y si su madre trabajaba o no trabajaba, tal y como se especifica gráficamente en el esquema de la sección anterior.

Se redujo nuestra muestra a 120 sujetos, debido a que se eliminaron 10 cuestionarios, e no cumplían con el requisito de edad y 6 estaban incompletos, faltando respuestas claves del cuestionario de nivel socioeconómico, por lo que no se les podía ubicar con seguridad en una clase socioeconómica determinada.

6.3 INSTRUMENTOS.

En cuanto al nivel socioeconómico, los sujetos fueron distribuidos en tres categorías (alta, media, baja), de acuerdo a los datos obtenidos en un cuestionario que mide nivel socioeconómico en México y que fue diseñado por Díaz-Guerrero, Aguila y Ahumada (1975) (Apéndice B).

Este cuestionario se basa a su vez en la técnica del Dr. Havighurst, usado por primera vez en 1965. El procedimiento consiste en establecer una jerarquía de seis ocupaciones, desde el nivel más alto hasta el más bajo, considerando los niveles en forma específica para cada

país y una escala de seis grados de educación (escolaridad) también desde el grado más alto hasta el más bajo. Para cada sujeto, el nivel de educación se multiplica - por dos y el nivel de ocupación por tres. La suma ponderada de estos dos resultados parciales, es la que nos da el nivel socioeconómico para el sujeto y para su familia.

El cuestionario de nivel socioeconómico presentado a los sujetos de esta investigación, fué la modificación del original. Este último se enfocaba a la investigación del nivel socioeconómico en niños y en sus familias.

Se introdujeron otras preguntas que han sido utilizadas por psicólogos sociales, sociólogos y comunicólogos como otros indicadores confiables del nivel socioeconómico del sujeto, por ejemplo, la distribución y el número de cuartos en las casas, servicios adicionales, ingresos y gastos mensuales aproximados.

Para la población mexicana se utilizaron las siguientes jerarquías:

Niveles de ocupación:

- 1.- Profesional: doctor, abogado, etc... Magnate, industrial o de negocios. Ministros y subsecretarios del gobierno.
- 2.- Industrial término medio, hombre de negocios, funcionario bancario, de relaciones públicas, auditor, con

tador público, cabeza o jefe de alguna oficina.

3.- Empleado bancario, empleado burócrata, en oficina - dueño de una tienda pequeña, agente viajero, profesor - de primaria, contador privado.

4.- Carpintero, mecánico, sastre, electricista, plome--ro, policía bancario, agente de tránsito.

5.- Obrero no calificado, mesero, taxista, peluquero - (exceptuando al dueño que pertenece al nivel 3), poli--cía.

6.- Barrendero, bolero, portero, soldado raso.

Niveles de educación:

1.- Título universitario o uno o más años de carrera uni--versitaria.

2.- Preparatoria terminada, escuela normal para maestros o equivalente.

3.- Secundaria terminada o equivalente.

4.- Uno o dos años de secundaria o equivalente.

5.- Primaria terminada.

6.- Sin primaria terminada.

La suma ponderada de las puntuaciones indicadora de - la clase social se encuentra en la Tabla 2.

Cuestionario de actitudes hacia los papeles o roles fe--meninos:

A cada sujetos se le aplicó la versión corta del cues-

TABLA 2. SUMA PONDERADA DE PUNTUACIONES INDICADORA DE LA CLASE SOCIAL (HAVIGHURST).

Escala de ocupación	Escala de educación	Puntuación de nivel socioeconómico	Clase Social
1	1	5	
1	2	2	
2	1	8	Media alta y alta
2	2	10	
2	3	12	
		<hr/>	
3	2	13	
2	4	14	
3	3	15	Media baja
3	5	19	
		<hr/>	
4	4	20	
4	5	22	
5	4	23	Clase alta trabajadora
4	6	24	
5	5	25	
		<hr/>	
6	4	26	Clase baja trabajadora
6	5	28	
6	6	30	

tionario llamado "Attitudes toward women scale" (AWS) ("Escala de actitudes hacia la mujer"). Este cuestionario fué elaborado por Spence , Helmreich y Stapp en 1972. Se utilizó para obtener información sobre las actitudes de hombres y mujeres hacia el rol o papel de la mujer en México (Apéndice C).

Esta versión corta fué traducida al español y consta de 25 ítems. Cada ítem tiene cuatro respuestas o alternativas que van desde "totalmente de acuerdo"(A) hasta "totalmente en desacuerdo"(D), pasando por "ligeramente de acuerdo"(B) y "ligeramente en desacuerdo"(C).

La calificación de cada ítem va desde 1 (respuestas más tradicionales) hasta 4 (respuestas no tradicionales). La calificación total se obtiene sumando los valores de cada ítem o reactivo.

Se eligió la forma corta porque incluye las afirmaciones necesarias que corresponden a las áreas más significativas en la vida de la mujer y además facilita tanto la aplicación, como la calificación y la cooperación por parte del sujeto.

En el cuestionario presentado a los sujetos, se incluyó un ítem de la escala original, como reactivo alternativo. Este ítem alternativo (1), substituyó a uno de los ítems (15) porque este fué considerado por la mayoría de los sujetos del estudio piloto como el menos comprensible.

Con este cuestionario analizamos dos tipos de ac-

titudes o tendencias hacia el rol o papel femenino. Por una parte actitudes tradicionales, es decir, que están de acuerdo con el estereotipo femenino, y por otra están las actitudes no tradicionales, es decir aquellas - que están de acuerdo con que la mujer además de las características típicamente femeninas, puede presentar características masculinas.

Por último en cuanto a la confiabilidad del instrumento, las correlaciones que se obtuvieron para la versión corta (25 ítems) y para la versión larga (50 ítems), fué de .96 para ambas versiones, por lo tanto estas dos formas pueden aplicarse indistintamente y sin ocasionar una pérdida importante en la información.

6.4 PROCEDIMIENTO

Los sujetos se obtuvieron utilizando el procedimiento de muestreo por cuota, en el que el experimentados - pedía la cooperación de cada uno de los individuos que pasaban por donde estaba. El investigador se instalaba en lugares públicos a los que tiene acceso todo tipo de personas, como el centro de la ciudad (Zócalo), centro de Coyoacán, Chapultepec, centros comerciales (Perisur), Paseo de la Reforma y avenida de los Insurgentes .

Se procuró obtener de veinte a veinticinco sujetos en cada lugar, con el fin de mantener un mejor control de la situación de investigación. El objetivo desde un principio era obtener alrededor de 130 sujetos para con

tar por lo menos 120 que cumplieran con las características necesarias para este estudio.

En las instrucciones se les decía a los sujetos - que se estaba realizando un estudio como parte de un trabajo o proyecto de la universidad y cuyo objeto - era conocer la opinión de muchas personas (hombres y mujeres) hacia los papeles o roles de la mujer actual, y que para esto era necesario contestar un cuestionario de 25 preguntas y aportar ciertos datos que servirían para ubicar sus respuestas junto con las de otros sujetos. Además se aclaraba que no era necesario ningún dato que los identificara personalmente (nombre, dirección, teléfono), sino que sus respuestas permanecerían anónimas. Se les explicó también que esto no les tomaría más de 20 minutos.

Si la persona accedía, primero se le preguntaba su edad y si entraba dentro del rango establecido (20-45 años) se le aplicaba oralmente el cuestionario de nivel socioeconómico, datos sobre el nivel de educación y datos sobre el trabajo de la madre. El investigador les leía y apuntaba las respuestas del sujeto acerca de estos puntos. Solo a aquellos sujetos que reunían los requisitos se les aplicaba la versión corta del AWS.

El investigador daba un formato del cuestionario al sujeto y una hoja de respuestas que estaba numerada del 1 al 25, para que se le facilitara al sujeto escribir su respuesta (A, B, C, ó D).

El investigador leía tanto las instrucciones como las afirmaciones, dejando un lapso de tiempo después de cada una de ellas para que el sujeto escribiera su respuesta en forma confidencial.

Si el sujeto no comprendía la afirmación, el investigador se la explicaba cuantas veces fuera necesario, asegurándose de que había comprendido el sentido de la misma. En algunas ocasiones, fué necesario poner ejemplos concretos sobre todo con personas de nivel educativo bajo o de pocos recursos.

Las instrucciones hacían énfasis en el hecho de que no había respuestas buenas ni malas, sino que simplemente era su opinión ("lo que piensa usted, son los datos que más nos servirán, no necesariamente tiene que responder lo que tiene que ser o lo que debe ser").

Cuando se terminaban de aplicar los 25 reactivos se agradecía a la persona su cooperación.

Se aplicaron alrededor de 130 cuestionarios, se utilizaron 120 y se eliminaron 10 por razones ya mencionadas.

Se procuró que los sujetos quedaran dentro de un rango de edad productiva (20-45 años), por considerar que la influencia de todas estas variables coinciden e influyen en este período, en el que se espera que el individuo esté activo en todas sus áreas (biológica, económica, social y emocional). Además, como se mencionó anteriormente, en algunos estudios se ha encontrado que estas edades

están justamente relacionadas con una reorientación de actitudes especialmente hacia el rol de la mujer, esta bilizándose así para ambos papeles o roles sexuales.

Cabe mencionar que se realizó una investigación piloto, con dos sujetos por grupo, para asegurarnos de qué procedimiento sería el más apropiado y para revisar si la población mexicana comprendía estos reactivos. El procedimiento de aplicación que resultó mejor, fué el de la participación conjunta del investigador y el sujeto, ya que permitía una mejor relación para aclarar dudas. Esto no era tan fácil cuando el sujeto se auto-aplicaba el cuestionario.

También a partir de este estudio piloto, se decidió la substitución del ítem 15 (por el ítem 1), ya que no era comprensible para muchos sujetos. Se vió lo importante que era hacer énfasis en el que se preguntara cualquier duda.

En general los sujetos menos cooperativos o más desconfiados fueron los hombres y mujeres de clase alta y los hombres de clase baja.

Los hombres tendían a no contestar datos sobre su ingreso y bienes inmuebles y las mujeres datos relacionados con su edad.

Una vez recopilados los datos, se procedió a calificarlos siguiendo el procedimiento de la escala de actitud tipo Likert (1932), es decir se reunieron las proporcio-

nes o afirmaciones que representaban opiniones más o menos tradicionales acerca de la mujer (objeto actitudinal) y se analizaron de una por una, clasificándolas como tradicionales y no tradicionales (liberales), dependiendo de si su contenido estaba en favor de una posición tradicional o en favor de una posición no tradicional respectivamente. Esto se llevó a cabo antes de que los sujetos respondieran el cuestionario que se utilizaría en la investigación.

Los ítems fueron clasificados por los jueces como liberales (2,3,6,7,8,9,11,12,18,21,24 y25) y como tradicionales (1,1',4,5,10,13,14,16,17,19,20,22,23).

El sujeto indicó su grado de acuerdo o de desacuerdo con cada ítem en una escala de A hasta D (totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo).

Después se cotejaron las respuestas de cada sujeto con esa clasificación, dándoles valores de 1 (más tradicional) hasta 4 (menos tradicional).

Para las afirmaciones clasificadas como tradicionales, cuando el sujeto contestaba A (totalmente de acuerdo), se le daba un punto, y a las que contestaba D (totalmente en desacuerdo), se le daban 4 puntos. Para las afirmaciones clasificadas como tradicionales A equivalía a 4 puntos y D a un punto.

El puntaje total de cada sujeto se obtenía sumando los valores de cada una de estas distintas respuestas. Las calificaciones más altas correspondían a sujetos no

tradicionales (más liberales) y las calificaciones más bajas, correspondían a los sujetos tradicionales.

VII. RESULTADOS

Como prueba estadística principal, se efectuaron varios Análisis factoriales de varianza:

En el primer análisis factorial de varianza para grupos con número igual de sujetos, los factores utilizados fueron: sexo, nivel socioeconómico (alto, medio, bajo) y trabajo de la madre (trabaja o no trabaja) (Tabla 3).

Se obtuvieron diferencias significativas debidas al nivel socioeconómico ($F(2,108) = 38.83; p \leq .01$). Los sujetos pertenecientes al N.S.E. medio, dieron respuestas menos tradicionales en el cuestionario de actitudes hacia el rol o papel de la mujer (AWS), que los sujetos de los demás niveles socioeconómicos.

En orden decreciente, el N.S.E. alto y por último el N.S.E. bajo, dieron significativamente menos respuestas tradicionales, conservadoras o estereotipadas.

En este análisis factorial, no se encontraron diferencias significativas por sexo ($F(2,100) = .295; p > .05$).

Tampoco se obtuvieron diferencias significativas por trabajo de la madre ($F(1,100) = .205; p > .05$). No hubo interacciones significativas entre ninguna de estas variables, aunque se vió que específicamente los hombres de clase media, cuya madre trabaja, aportaron las respuestas menos tradicionales de este grupo.

TABLA 3. MEDIAS (\bar{X}) CORRESPONDIENTE AL ANALISIS FACTORIAL DE VARIANZA (2X3X2) (SEXO - N.S.E. -TRABAJO DE LA MADRE).

FACTOR 2	N.S.E. ALTO(1)	N.S.E. MEDIO(2)	N.S.E. BAJO(3)	FACTOR 3
Masc. (1)	80.000	93.900	56.900	Madre q' trabaja
Masc. (1)	82.100	84.000	66.600	M. q' no trabaja
Fem. (2)	85.400	86.500	67.400	M. que trabaja
Fem. (2)	79.900	84.600	66.900	M. q'no trabaja
\bar{X}				

N= 120 sujetos.

- diferencias significativas por N.S.E.
($F(2,108) = 38.83$; $p .01$)
- no diferencias significativas por sexo
($F(1,108) = .295$; $p .05$)
- no diferencias significativas por trabajo de la madre.
($F(1,108) = .235$; $p .05$)

Para poder analizar los efectos del nivel de educación de los sujetos sobre sus actitudes hacia el papel o rol de la mujer, se efectuó otro análisis factorial de varianza para grupos con número desigual de sujetos. Los factores utilizados fueron: sexo, N.S.E. y nivel de educación (Tabla 4).

El nivel de educación no se controló directamente, sino que fué un dato que nos ayudó a determinar el N.S.E. Por eso al considerar el nivel de educación en este análisis factorial de varianza, no contábamos con el mismo número de sujetos para los tres niveles de educación utilizados y solo se pudieron formar grupos con número desigual de sujetos.

Aquí se encontraron diferencias significativas debidas al nivel educativo ($F(2,108) = 19.381; p \leq .01$). Los sujetos con preparatoria y universidad, o con más años de estudio, mostraron actitudes significativamente menos tradicionales ($F(2,108) = 19.381; p \leq .01$), resultado que puede enunciarse de la siguiente manera:

A mayor educación en el hombre y/o en la mujer, hay una mayor tendencia hacia el rol o papel no tradicional de la mujer.

Los sujetos con secundaria y los sujetos con menos de secundaria o primaria, presentaron las actitudes más tradicionales hacia el papel femenino.

Al igual que en el primer análisis factorial de varianza, en este también se obtuvieron diferencias significati-

vas debidas al N.S.E. ($F_{(2,108)} = 5.342$; $p \leq .01$); y no se obtuvieron diferencias significativas debidas al sexo - ($F_{(1,108)} = .231$; $p > .05$).

En estos dos análisis de varianza, consideramos el - N.S.E. aparte del nivel educativo.

TABLA 4. MEDIAS (X) CORRESPONDIENTE AL ANALISIS FACTORIAL DE VARIANZA (2X3X3) (SEXO - NIVEL DE EDUCACION - N.S.E.).

N= 120 sujetos

SEXO	Femenino 1	Masculino 2
	77.25	78.45

N.S.E.	Alto 1	Medio 2	Bajo 3
	81.85	87.25	64.45

ESCOLARIDAD Nivel de educación	Universidad y/o Preparatoria 1	Secundaria 2	Menos de Se- cundaria o prim. 3
	83.00	72.73	59.84

-diferencias significativas por n. de educación. ($F_{(2,108)} = 19.381$; $p \leq .01$)

-diferencias significativas por N.S.E. ($F_{(2,108)} = 5.342$; $p \leq .01$)

-no diferencias significativas por sexo. ($F_{(1,108)} = .231$; $p > .05$).

Con el objeto de buscar si había alguna interacción - significativa entre estas 2 variables, se efectuó otro análisis factorial de varianza que las evaluaba.

Los factores utilizados fueron: N.S.E. (medio y bajo) y nivel de educación (preparatoria o más y secundaria o menos) (Tabla 5).

Eliminamos el N.S.E. alto por no contar con el número de sujetos adecuado que pertenecieran a dicho N.S.E. y que no tuvieran preparatoria y/o universidad o más.

Efectivamente encontramos una interacción entre el - nivel de educación (secundaria o menos) y el N.S.E. bajo.

Esto nos indica a grandes rasgos la importancia de la relación entre el nivel educativo y el nivel socioeconómico.

En esta estadística se confirmó que el nivel socioeconómico, tendió a dar respuestas significativamente menos tradicionales que el nivel socioeconómico bajo ($F(1,19) = 7.268; p \leq .05$).

TABLA 5. MEDIAS (\bar{x}) CORRESPONDIENTES AL ANALISIS FACTORIAL DE VARIANZA DE 2X2 (N.S.E. - NIVEL DE EDUCACION)

N = 120 sujetos.

	NIVEL DE EDUCACION	
	1	2
N.S.E.1 medio	89.2	88.2
N.S.E.2 bajo	80.6	<u>59.4</u>
	Prepa- ratoria o más	Secunda- ria o me- nos

N.S.E. medio dio res-
puestas significativas me-
nos tradicionales que el -
N.S.E. bajo.

($F(1,19) = 7.268; p \leq .05$)

Interacción:

($F(1,19) = 4.38; p \leq .05$)

($F(1,19) = 5.92; p \leq .025$)

Por último se efectuó un análisis factorial de varian-
za para grupos con igual número de sujetos, tomando en
cuenta el tipo de trabajo de la madre. Esta estadística
se realizó para analizar si había diferencias significa-
tivas en las actitudes hacia el rol o papel de la mujer
más específicas que el simple hecho de que la madre de
los sujetos trabaje o no trabaje (Tabla 6).

Las diferencias no fueron significativas ($F(2,15) = 3.235$;
 $p > .05$) en las actitudes hacia el papel de la mujer por
parte de hijas e hijos con madres profesionistas (que -
ejercen su profesión); hijos e hijas de madres semipro-
fesionistas (trabajan pero no ejerciendo su profesión),
e hijos e hijas de madres no profesionistas (no profe-
sionistas que trabajan en cualquier otra actividad).

	\bar{X}
TRABAJO PROFESIONAL	88.333
TRABAJO SEMI-PROFESIONAL	86.000
TRABAJO NO)PROFESIONAL	67.833

N=18 sujetos

diferencias no significativas por tipo de trabajo
de la madre. ($F(2,15) = 3.235$, $p > .05$)

VIII. DISCUSION.

A pesar de que hay investigaciones en las que se ha encontrado que el nivel socioeconómico per se, no influye en las actitudes de hombres y mujeres hacia el rol o papel de la mujer, sino que el nivel de educación del individuo es el que influye más significativamente en dichas actitudes (Gupta et al., 1982), los resultados de esta investigación indican que el N.S.E. sí influye en las actitudes de hombres y mujeres hacia el rol o papel de la mujer mexicana.

Como se esperaba, los sujetos de N.S.E. bajo, en sus actitudes manifestaron su preferencia por los roles o papeles femeninos más tradicionales, mientras que la clase media manifestó actitudes menos tradicionales, es decir, marcada preferencia por la realización de la mujer con características tanto masculinas como femeninas (Eshleman, 1974; Yorburg, 1974; Epstein, 1976).

Se pensó, en que hay un factor económico fuertemente involucrado. Dentro del N.S.E. medio, por ejemplo, existe una mayor discrepancia entre el poco ingreso que se percibe y sus expectativas. Estas son más altas, debido a que en este N.S.E. se tiene acceso a niveles educativos mayores, acceso a otros medios y experiencias, posibilidad que casi no existe para el N.S.E. bajo, por ejemplo.

Esta discrepancia, probablemente crea una situación de inconformidad, que se manifiesta entre otras cosas,

a través de actitudes menos tradicionales hacia el papel femenino. Quizás, en general, van contra el medio que no les permite el acceso a sus expectativas.

El N.S.E. alto, por otra parte, debido a su situación económicamente desahogada que le permite el acceso directo a lograr sus expectativas, puede permitirse el conservar actitudes más tradicionales o menos tradicionalmente,

Por último el N.S.E. bajo, mantiene una situación - equivalente entre su situación económica y el acceso que tiene a sus expectativas. Tienen poco acceso a otros niveles de educación, a otros medios y a otras experiencias, por lo que hay una tendencia a mantener las actitudes - tradicionales que ya conoce.

Estas diferencias probablemente están relacionadas - con el modo de vida que se lleva dentro de cada uno de estos N.S.E., por ejemplo, en el N.S.E. bajo, el hombre dedica la mayor parte del tiempo a su trabajo extrafamiliar, - mientras que la mujer permanece en casa o dedicada a trabajos relacionados con el hogar. Esta situación favorece la segregación de los roles o papeles masculinos y femeninos entre la pareja, es decir, las diferencias entre las - conductas y funciones del hombre y las de la mujer están - fuertemente marcadas (Bott, 1957) y por lo tanto los estereotipos son bastante notorios. Los hijos y las hijas aprenderán con mayor facilidad esa división tradicional o estereotipada entre roles o papeles masculinos y femeninos,

percibiendo a la mujer como más típicamente femenina.

Probablemente, debido a que las necesidades básicas se cubren más fácilmente en el N.S.E. alto y medio, ambos miembros de la pareja tienen más tiempo para dedicarse a actividades complementarias y no estrictamente a las actividades que les impone el rol o papel tradicional masculino o femenino.

Esto lleva a pensar que existen ciertas diferencias en los estímulos del ambiente familiar dentro de cada nivel socioeconómico. Por ejemplo, principalmente en investigaciones norteamericanas, se ha visto que hay diferentes patrones de comunicación para interactuar dentro de una familia y que se basan en características particulares de cada N.S.E.. Las familias de clase media están orientadas hacia la persona, mientras que las familias de N.S.E. bajo están orientadas hacia una jerarquía o hacia una posición predeterminada dentro de la familia. En este tipo de familias las interacciones serán diferentes dependiendo de que posición se ocupe dentro de ella, es decir si son padre o hijos, o si son hombres o mujeres (Bernstein; 1971).

La estructura familiar es importante ya que sirve como microcosmos de lo que cada individuo percibirá dentro de su clase social (Cook-Gumperz, 1973). Probablemente así es como a través del ambiente familiar, el N.S.E. influye en las actitudes más o menos tradicionales que tengan los individuos hacia el rol o papel femenino.

Posteriormente el individuo tiene contacto con diver-

Los medios extrafamiliares que moldean dichas actitudes hacia la mujer reforzando la visión tradicional o la visión no tradicional en base a las experiencias que viven en cada clase social. Debido a la relación dialéctica - existente entre las clases sociales en México, hombres y mujeres tienden a permanecer dentro de su clase o bien - son portadores de creencias, actitudes, valores, conductas y expectativas que aprendieron en la misma.

El hecho de que la clase alta haya manifestado actitudes más tradicionales que la clase media, pero menos tradicionales que la clase baja, probablemente nos hable de que las actitudes y expectativas estereotipadas de los - patrones masculino y femenino, persisten, pero que estos individuos tienen a su disposición elementos como la educación y experiencias diferentes a las de otras clases sociales que les permiten cuestionarlos. Quizás en este grupo social, exista una necesidad mayor de mantener tales - estereotipos que en la clase media. Además, ésta última también tiene acceso a un mayor nivel de educación.

En la clase baja, podemos decir que el acceso a la información para cuestionarse tales estereotipos está limitado.

En la revisión bibliográfica realizada para esta investigación, no se encontraron reportes sobre la clase alta - en México.

Hablando más detalladamente del nivel educativo, obtuvimos que a mayor educación en la mujer y/o en el hombre

mayor tendencia a manifestar actitudes no tradicionales hacia los papeles de la mujer.

Este resultado coincidió con el obtenido por Gupta. et al. (1982) y por Smith et al. (1982), por lo que podemos concluir que efectivamente la educación juega un papel importante en la determinación de actitudes de hombres y mujeres hacia el rol de la mujer también en México. Cabe mencionar, que la educación se ha esparcido rápidamente entre las mujeres, situación que les ha permitido cuestionarse normas sociales, proponer alternativas, menos tradicionales y concientizarse de sus propias capacidades y derechos. Además la educación capacita a la mujer para ingresar a la fuerza laboral, situación que la lleva de alguna forma a desempeñar roles o papeles menos tradicionales. Fomenta diferentes motivaciones e intereses y le ayuda a encontrar diferentes satisfactores dentro del trabajo y del estudio.

Como se mencionó al discutir el N.S.E., la expansión de la educación en México, aún no alcanza ciertos sectores de nuestra población, principalmente a las mujeres de N.S.E. bajo, sin embargo este fenómeno se da claramente en clase alta y clase media. Muchas mujeres siguen estudiando y/o trabajando cuando se casan o bien reanudan estas actividades una vez que los hijos(as) se bastan a sí mismos en sus necesidades básicas. Otras más mantienen actividades hasta edades avanzadas.

Muchas mujeres de nivel socioeconómico bajo trabajan

pero probablemente están motivadas más por la necesidad económica, que por el desarrollo personal dentro de una actividad o trabajar para ocupar su tiempo libre.

El factor educativo contribuye a fomentar diversas - motivaciones y a encontrar diferentes satisfactores tanto en el trabajo como en el estudio.

Como se señaló anteriormente, en varias investigaciones se comprueba que los conceptos y actitudes que desarrolla la mujer hacia los papeles o roles sexuales, influye en los niveles de autoexigencia dentro de su profesión o dentro de su trabajo, y a su vez las profesiones otrabajos que eligen determinan que sus conceptos y actitudes hacia los papeles o roles sexuales sean más o menos liberales. La mujer con tendencias menos tradicionales por lo general aspira a un nivel de educación más alto, o a un trabajo profesional atípico, es decir poco común para las mujeres en general (Lipman-Blumen, 1972; Gump, 1975; Cummings, 1977; Rossi, 1965; Gackenback, 1968; Tangri, 1972; Trigg y Ferlman, 1976).

En esta investigación se confirmaron parte de los resultados de Majors y Lyson (1982), quienes también encontraron que las mujeres universitarias presentan en general actitudes menos tradicionales con respecto a su igualdad social con el hombre y también con respecto a su trabajo y otras actividades en general.

Esta investigación, en la que se utilizaron tanto - hombres como mujeres, al igual que las realizadas por - Staugh y Gerson (1974), apoyan que tanto la mujer como

el hombre universitarios, muestran actitudes más liberales hacia ambos papeles o roles sexuales, entre más años asisten a la universidad. Este mismo resultado fué obtenido por Etaugh y Spandikow (1981), quienes midieron las actitudes hacia la mujer tanto en hombres como en mujeres de distintos grados de escolaridad con el AWS de Spence y Helmreich (1972), mismo instrumento usado en esta investigación.

En este estudio, el nivel "1" de educación incluye una muestra formada por universitarios y alumnos de preparatoria. En este campo se ha encontrado que comparando actitudes hacia la mujer, en hombres y mujeres de preparatoria contra hombres y mujeres de universidad, las actitudes de estos últimos fueron de tendencia menos tradicional (Breedle, 1979; Matthews, Tiedman, 1964; Rand, Miller, 1972).

Estos autores sugieren que este hecho puede estar en relación con el decremento en el compromiso de la carrera y por el incremento de intereses fuera de la escuela que se dan al paso del tiempo.

El objetivo de nuestro trabajo no fué medir esta diferencia, sin embargo, podría ser una alternativa para investigaciones futuras sobre los papeles o roles de la mujer, por lo pronto sabemos que mujeres y hombres con preparatoria y/o universidad presentan actitudes menos tradicionales hacia la mujer, en comparación con los demás

niveles de educación.

La interacción significativa entre N.S.E. y nivel de educación, nos habla de que los sujetos con nivel socioeconómico medio o bajo y con un nivel de educación de preparatoria o más tienen actitudes muy similares que tienden a ser no tradicionales. Sin embargo, los sujetos con nivel socioeconómico bajo y nivel de educación de secundaria o menos, presentaron actitudes significativamente más tradicionales.

Aquí tenemos una evidencia más de la importancia del nivel de educación como un factor determinante de las actitudes de hombres y mujeres hacia los roles o papeles que desempeña la mujer mexicana.

En suma, esta interacción nos habla de que la mayoría de los individuos, de esta muestra, que pertenecen al nivel socioeconómico bajo, tienen poco acceso a la educación superior y que esto influye en la presencia de actitudes más tradicionales hacia los roles o papeles femeninos. Además personas que tienen acceso a niveles de educación más altos, sin importar su nivel socioeconómico, presentan actitudes menos tradicionales hacia el papel de la mujer.

En cuanto al trabajo de la madre, a pesar de que diversas investigaciones reportan que este factor hacen que las actitudes de hijos e hijas hacia el rol o papel de la mujer sean menos tradicionales (Broverman, et al., 1970; Meyer, 1980; Powell, 1982), no se obtuvo ninguna diferencia significativa entre actitudes de sujetos con madre que trabaja y actitudes de sujetos con madre que no trabaja.

Probablemente esto se dió porque no todas las mujeres que trabajan lo hacen por los mismos motivos, p.e. muchas mujeres de N.S.E. bajo y de N.S.E. medio, trabajan principalmente por necesidad económica y no tanto para ocupar su tiempo libre o por buscar su desarrollo personal a través de una actividad extrafamiliar. Estos motivos parecen estar presentes con más frecuencia en clase media alta y en clase alta.

Con éste último tipo de motivación, la madre con su ejemplo transmite a sus hijas e hijos, una orientación menos tradicional hacia el papel de la mujer.

De aquí surgió una nueva hipótesis: esperábamos que los hijos(as) de mujeres que trabajaban en su profesión, presentarían actitudes menos tradicionales que los hijos(as) de madres que trabajan en cualquier otra actividad no profesional. De estos últimos se esperaban las actitudes más tradicionales. Probablemente las primeras estarían más satisfechas con su trabajo y más motivadas que las madres que trabajan en actividades no profesionales.

No se obtuvieron diferencias significativas por el tipo de trabajo de la madre, probablemente por que se necesitaba

un número de sujetos mayor al mínimo aceptado para llevar acabo la estadística.

Esta sería un área interesante para la realización de investigaciones futuras. Si analizamos más a fondo éste factor, probablemente obten- - gamos información importante y significativa sobre diferentes niveles de motivación y diferentes niveles de satisfacción en el trabajo y en el estudio de la mujer.

Es importante considerar el área laboral y el área educativa en la mujer , ya que estas le permiten el acceso a actitudes y formas de comportamiento menos tradicionales.

Por otro lado, la mayoría de las investigaciones realizadas sobre sexo y papeles sexuales reportan un cambio hacia lo no tradicional con respecto a la mujer en general. También reportan que los hombres son los que muestran actitudes más tradicionales que las mujeres, es decir, que utilizan más los estereotipos femeninos (Spence, 1974; Jean y Reynolds, 1980; Chandler et al., 1981; Galla y Erdwins et al., 1978; Smith, 1982).

Esta investigación, no coincide con dicha conclusión, es decir, ni hombres ni mujeres mostraron diferencias - significativas en las actitudes hacia el papel de la mujer.

En conclusión, prevalecen las actitudes estereotipadas hacia los papeles de la mujer y contrariamente a lo que sucede en otras investigaciones, las mujeres en México no se están cuestionando con más rapidéz sus puntos de vista con respecto a sí mismas en comparación - con los hombres. Probablemente esto se pueda explicar con ayuda de otros estudios, como el de Gómez Robleda (1948) quien al estudiar las premisas y valores socio-culturales mantenidas por hombres y mujeres mexicanos (Tabla 2) tampoco encontró diferencias significativas entre hombres y mujeres al analizar las premisas, valores y actitudes que manifestaban hacia algunos papeles o roles de la mujer en México. Se concluye que la mayor parte de hombres y mujeres de su estudio, continúan - manteniendo esos valores, premisas y actitudes relacionadas con los estereotipos masculinos y femeninos dados en nuestra cultura.

Esto implica que las mujeres por lo general, aceptan su papel tradicional sin cuestionarlo lo suficiente. La mujer al seguir cumpliendo su estereotipo femenino, estaría reforzando en el hombre conductas correspondientes al estereotipo masculino.

Las conductas del hombre reforzarían a su vez las de

la mujer (Roeske, 1978) y así continúa el ciclo repetitivo.

En suma coincidimos con Roeske (1978), en que la prevalencia de los estereotipos, no solo es responsabilidad del hombre, sino también de la mujer, quien inicia y perpetúa este tipo de interacción.

Esta investigadora, también efantiza la premisa de la superioridad del hombre sobre la mujer, característica de la interacción de los estereotipos masculino y femenino. Para ella esta premisa está generalizada y tiene amplias implicaciones en el tipo de relación hombre-mujer. Esta relación sigue dándose unilateralmente, es decir, hay un individuo superior (hombre), activo e intrusivo, que protege a la mujer pasiva y receptiva, quien actuará para resaltar la superioridad de su pareja y así mantendrá la rigidez de la relación que asegura un funcionamiento en la sociedad en la que cada individuo tiene que cumplir con su papel. Después de todo, si los estereotipos se han mantenido hasta ahora significa que de una u otra forma nos son útiles para adaptarnos a una determinada situación. Ahora hay que preguntarnos ¿ qué sucede con los estereotipos una vez que la situación empieza a cambiar?, ¿serán igualmente útiles?.

El romper este orden de las cosas, implica la pérdida de identidad, de flexibilidad y de fluidez no restringida de los roles o papeles sexuales.

Si examinamos adecuadamente los estereotipos, a la lar-

ga obtendremos nuevos métodos para su modificación y como psicólogos podremos ser más objetivos en nuestras recomendaciones.

En suma podemos decir que en México el cambio de los estereotipos hacia los papeles o roles sexuales y más específicamente hacia el rol femenino, es potencial, depende no solo del hombre, sino de la mujer y de las relaciones que establezcan entre ellos.

La necesidad de establecer más comunicación entre hombres y mujeres probablemente obedezca a esta situación, en la que ambos solemos tener expectativas, actitudes y conductas incomprensibles para el sexo opuesto. Esta necesidad de comunicación y buenas relaciones entre hombre y mujer se ha reflejado en la proliferación de terapias que se orientan a la pareja. Este tema se ha empezado a cobrar importancia en muchas investigaciones.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO.

Por último, al plantear investigaciones futuras sobre el tema, hay que tomar en cuenta dos puntos básicos:

Para plantear una metodología lo más adecuada posible, se tendrá que considerar que tanto influye el género del investigador sobre las respuestas de los sujetos que resuelvan el cuestionario sobre las actitudes hacia el rol o papel femenino. En varios estudios se reporta que las mujeres que lo aplican tienden a evocar respuestas más liberales básicamente en sujetos femeninos.

También se da esto en sujetos masculinos aunque no con la misma intensidad (Frisone, et al., 1978).

Para investigaciones posteriores sobre el tema, se pueden emplear dos grupos de hombres y mujeres, uno de hombres y uno de mujeres para trabajar con un investigador hombre y los restantes con una investigadora.

En este caso intentamos disminuir o prevenir estos efectos haciendo énfasis en que las respuestas serían anónimas y que no se analizarían individualmente.

También se hizo lo posible por no dar información ambigua en cuanto al cuestionario (estímulo) por que esto puede ocasionar que los sujetos se basen más en el sexo del experimentador para responder los reactivos. Varios investigadores han encontrado que "entre menos información directa se da sobre el estímulo, mayor uso del estereotipo del sexo del investigador para determinar sus actitudes hacia los roles o papeles sexuales, especialmente cuando el

sexo del investigador coincide con el sexo del objeto - actitudinal del cuestionario (Smith, 1980; Spence y Helmsreich, 1972).

En suma, entre más ambigua es la información el sujeto contesta más en favor del género del investigador (Frisson, 1982).

Por eso, en este trabajo a partir del estudio piloto realizado, se puso especial énfasis en la comprensión - que el sujeto tenía de cada afirmación y al perfeccionamiento de la traducción de los ítems empleados.

Cabe mencionar que a pesar de que en esta investigación se encontraron diferencias significativas por nivel socioeconómico y por nivel de educación, es recomendable tomar estos resultados con reserva.

Primeramente el muestreo por cuota que se realizó, es de tipo no aleatorio, por lo que sería aventurado generalizar estos resultados al resto de la población mexicana. Es decir, aunque se demostró la importancia del nivel socioeconómico y del nivel de educación para explicar las diferencias de actitud hacia el rol de la mujer, no son los únicos factores que explican estas diferencias a nivel de toda la población mexicana.

REFERENCIAS

- Alper, T. "Achievement motivation in college women: A -
1974 now-you-see-it-now-you-don't phenomenon". American Psychologist, 29, 194-203 [citado en Lyson, T., et al., 1982].
- Angrist, J., Almqvist, E. Careers and contingencies. Nueva
1975 York; Dunellen [citado en Lyson, T., et al., 1982],
- Astin, A. Four critical years. San Francisco; Jossey-Bass
1978 citado en Staugh, C., et al., 1981 .
- Astle, D. "United States and women's attitudes toward fe-
1978 male sex-roles: an analysis of 1972-1977 national opinion research center general social surveys". Dissertation Abstracts International, 39 (3-A), 5152.
- Bakan, D. The duality of human existence. Chicago; Rand .
1966 MacNally [citado en Díaz-Loving, R., et al., 1983].
- Bandura, A., Walters, R. Social learning and personality de-
1963 velopment. Nueva York; Holt, Rinehart, Winston [citado en Monte, Ch., 1980].
- Bankart, C., Wittenbraker, J. "Sex-role orientation of per-
1980 ceivers and targets as variables in the person perception process". Psychological Record, 30(2), 143-153.
- Barry, H., Bacon, H., Child, I. "A cross-cultural survey of so-
1957 me sex differences in socialization". Journal of Abnormal and Social Psychology, 59, 527-534 [citado en Díaz-Loving, R., 1983].
- Beedle, S., Jordan-Viola, E. "Sex-role orientation of high
1973 school and college students". Sex Roles, 5(3), 363-364.
- Beere, C. Women and women's issues: A handbook of tests and
1979 measures. San Francisco; Jossey-Bass [citado en Jean, P., et al., 1982].

- Bem, S. "The measurement of psychological androgyny".
1974a Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 144-162 [citado en Bankart, C., et al., 1930].
- Bem, S. "The measurement of psychological androgyny".
1974b Journal of Consulting and Clinical Psychology, 42, 144-162 [citado en Diaz-Loving, R., et al., 1933].
- Bernstein, B. Class, codes and control: theoretical studies toward sociology of language. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1 [citado en Smith, D., et al., 1932].
- Block, J. "Conceptions of sex-roles: "Some cross-cultural and longitudinal perspectives". American Psychologist, 28, 512-525 [citado en Diaz-Loving, R., et al., 1933].
- Bott, E. Family and Social network. Londres: Tavistock Publications citado en Smith, D., et al., 1932 .
- Broverman, I., Broverman, D., Clarkson, F. "Sex-role stereotypes and clinical judgments of mental health". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 34(1), 1-7.
- Broverman, I., Vogel, S., Broverman, D., Rosenkrantz, F. "Sex-role stereotypes: A current appraisal". Journal of Social Issues, 23, 59-73 [citado en Yoshida Beattie, M., et al., 1979].
- Broverman, I., Vogel, R., Broverman, D., Rosenkrantz, F. "Sex-role stereotypes: A current appraisal". Journal of Social Issues, 23, 59-73 [citado en Zuckerman, D., 1981].
- Carlson, R., "Sex differences in ego functioning". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 37, 267-277 [citado en Diaz-Loving, R., et al., 1933].
- Chandler, T., Sawicki, R., Stryffeler, J. "Relationship between adolescent sexual stereotypes and working mothers". Journal of Early Adolescence, 1, 72-83.

- Constantinople, A. "Masculinity-femininity: An exception
1973a to a famous dictation?". Psychological Bulletin, 80(4), 339-407 [citado en Berkart, C., et al., 1980].
- Constantinople, A. "Masculinity-femininity: An exception
1973b to a famous dictation?". Psychological Bulletin, 80(4), 339-407 [citado en Díaz-Loving, R., et al., 1983].
- Cook-Greuter, J. Social control and socialization: A study of class differences in the language of maternal control. Londres: Routledge and Kegan Paul [citado en Smith, J., et al., 1982].
- Cummings, L. "Value stretch in definitions of career among
1977 college women: Horatio Alger as feminist model". Social Problems, 25, 65-75 [citado en Lyson, R., et al., 1982].
- Deaux, K., Faynor, J. "Evaluation of male and female ability: Bias works two ways". Psychological Reports, 32, 261-262 [citado en Yoshida Beattie, M., et al., 1979].
- Deaux, K., Enswiller, F. "Explanations of successful performance on sex-linked tasks: what is skill for the male is luck for the female". Journal of Personality and Social Psychology, 29, 30-35 [citado en Yoshida Beattie, M., et al., 1979].
- Deaux, K. The behavior of women and men. Nueva York: Mc. 1978 Graw Hill.
- Díaz-Guerrero, R. "Interpreting coping styles across nations from sex and social class differences". International Journal of Psychology, 3, 193-203 [citado en Díaz-Loving, R., et al., 1983].
- Díaz-Guerrero, R., Avila, R., Amada, H. Investigación por 1975 de Plaza Ceballos, México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. Estudios de Psicología del Mexicano. 1976 México: Trillas.

- Diaz-Loving, R., Diaz-Guerrero, R., Helmerich, R., Seneo, J.
1983 "Comparación transcultural y análisis psico-
métrico de una medida de rasgos masculinos
(instrumentales) y femeninos (expresivos)".
Asociación Latinoamericana de Psicología So-
cial, 3-37.
- Elkhardt, A., Baker, S. "Fetal androgens, human central
1974 nervous system differentiation and behavior
sex differences" En Friedman, Richard y Vando
Weile, Sex Differences in behavior, Nueva
York: Wiley [citado en Maccoby, E., 1982].
- Ellis, L., Bentler, P. "Traditional sex-determined role
1973 standards and sex stereotypes". Journal of
Personality and Social Psychology, 25, 23-34
[citado en Erdwins, C., et al., 1973].
- Epstein, C. "Sex roles". En Merton, R., Hiseb, R. Contem-
1976 porary Social Problems, Nueva York: Harcourt
Brace Jovanovich [citado en Smith, D., et al.,
1982].
- Erdwins, C., Small, A., Gessner, T., Gross, R. "Sex-role ste-
1978 reotypes and their relationships to respon-
dent's age and sex". Psychological Reports,
43(3), 1343-1346.
- Erikson, E. Identity and the life cycle: Selected papers.
1959 Psychological Issues, Nueva York: Internati-
onal Universities Press [citado en Monte, Ch.,
1980].
- Erikson, E. "Inner an outer space: Reflection on womanhood"
1964 Daedalus, 13, 1-25 [citado en Diaz-Loving, R., et
al., 1983].
- Ashleman, J. The family: An introduction, Boston: Allyn
1974 and Bacon [citado en Smith, D., et al., 1982].
- Staugh, C., Gerson, A. "Attitudes toward women: some biogra-
1974 phical correlates". Psychological Reports, 39,
701-702.
- Staugh, C. "Biographic predictors of college stu-
1974 dents' attitudes toward women". Journal of
College Student Personnel, 16, 273-276
[citado en Staugh, C., et al., 1981].

- Etaugh, C., Spandikow, D. "Changing attitudes toward women: 1981 a longitudinal study of college students". Psychology of Women Quarterly, 5(4), 591-593.
- Feldman-Summers, S., Kielner, S. "Those who are number two try harder: The effect of sex on attributions of causality" Journal of Personality and Social Psychology, 30, 346-355 [citado en Yoshida Beattie, L., et al., 1979].
- Fernberger, S. "Persistence of stereotypes concerning sex 1948 differences". Journal of Abnormal and Social Psychology, 43, 97-101 [citado en Vogel, R., et al., 1974].
- Frieze, I., Weiner, B. "Cue utilization and attributional 1971 judgment for success and failure". Journal of Personality, 39, 591-605 [citado en Yoshida Beattie, M., et al., 1979].
- Frisone, J., Gaer, E., Galla, J., Jeffrey, L. The effect inter- 1978 viewer gender on a sex-role attitude survey. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Psicológica del Este [citado en Frisone, J., et al., 1982].
- Frisone, J., Galla, J., Jeffrey, L., Gaer, E. "Effect of comu- 1982 nicating experimenter attitudes on subject response to a sex-role attitude questionnaire". The Journal of Psychology, 3, 27-29.
- Gackebach, J. "The effect of race, sex and career goal dif- 1978 ferences on sex role attitudes at home and at work". Journal of Vocational Behavior, 12, 93-101 [citado en Lyson, T., et al., 1982].
- Galla, J., Frisone, J., Jeffrey, L., Gaer, E. The effect of con- 1980 veying the interviewer's attitude on a sex-role attitude questionnaire. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Psicológica del Este [citado en Frisone, J., et al., 1982].
- Galla, J., Frisone, J., Jeffrey, L., Gaer, E. "Effect of experi- 1981 menter's gender on responses to a sex-role attitude questionnaire". Psychological Reports, 49, 935-940.

- Grandjean, P. "Factor analysis of the Bem sex-role inventory". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 45, 299-302 [citado en Berkart, C., et al., 1970].
- Goldberg, P. Misogyny and the college girl. Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Psicológica del Año [citado en Vogel, R., et al., 1974].
- Goldberg, P. "Are women prejudiced against women?". Transaction, 5, 22-30 [citado en Yoshida Beattie, M., et al., 1970].
- Gómez Robledo, J. Imagen del Mexicano, México; Secretaría de Educación Pública [citado en Díaz-Guerrero, R., 1976].
- Gump, J. "Comparative analysis of black women's lives". 1975 Scientific American, 226, 34-42 [citado en Iyerson, I., et al., 1932].
- Gupta, S. Shah, M., Beg, M. "Education and socioeconomic status as determinants of Indian women's attitudes toward equality of women". The Journal of Social Psychology, 112, 139-140.
- Halverson, C. Aldred, A. "The relations of mechanically recorded activity level to varieties of preschool play behavior". Child Development, 44, 573-581 [citado en Maccoby, E., 1975].
- Hartley, R. "A developmental view of female sex-role definition and identification". Merrill-Palmer Quarterly, 10, 3-16 [citado en Vogel, R., 1974].
- Havigjarts, R., Dabois, . . A cross National study of Buenos Aires and Swiss adolescents. Basel, Switzerland, Karger. Biblioteca "Vita humana", 3 [citado en Díaz-Guerrero, R., et al., 1975].
- Hoffman, L. "Parental power relations and the division of household labor". En A. L. Nye / L. J. Hoffman, The employed father in America; Chicago: Rand McNally [citado en Vogel, R., et al., 1974].

- Hollander, E. Principios y métodos de psicología social.
1978 Buenos Aires: Anankortu.
- Horner, M. "Toward an understanding of achievement-related conflicts in women". Journal of Social Issues, 23, 157-175 [citado en Lyson, P., et al., 1982].
- Ickes, W., Barnes, R. "Boys and girls together and alienated: On detecting stereotypes sex-roles mixed-sex dyads". Journal of Personality and Social Psychology, 30, 529-533 [citado en Bankart, C., et al., 1980].
- Jacklin, C., Phillips-Devott, D., Fourn, J. Social behavior in same-sex and mixed-sex dyads. Manuscrito en proceso de publicación, Universidad de Stanford, Departamento de Psicología [citado en McCoby, E., 1982].
- Jean, P., Reynolds, C. "Development of the bias in attitudes survey: a sex-role questionnaire". The Journal of Psychology, 104(2), 259-277.
- Jean, P., Reynolds, C. Sex and attitude distortion. The faking of liberal and traditional attitudes about changing sex roles. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la American Educational Association.
- Kelly, J., Caudill, M., Mathern, J., O'Brien, C. "Socially undesirable sex-correlated characteristics: Implications for androgyny and adjustment". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 40, 1135-1136 [citado en Bankart, C., et al., 1980].
- Kerckhoff, A. Socialization and social class. Englewood Cliff, Nueva Jersey: Prentice-Hall [citado en Smith, D., et al., 1982].
- Kitay, F. "A comparison of the sexes in their attitudes and beliefs about women". Sociometry, 34, 399-407 [citado en Fogel, R., et al., 1974].
- Kirkpatrick, C. "The construction of a belief-attitude scale for measuring attitudes toward feminism". Journal of Social Psychology, 7, 421-437 [citado en Jean, P., et al., 1982].

- Klemmack, D., Edwards, J. "Women's acquisition of stereotyped occupational aspirations". Sociology and Social Research, 57, 510-525 [citado en Lyson, T., et al., 1982].
- Kohlberg, L. "A cognitive-developmental analysis of children's sex-role concepts and attitudes". En Maccoby, E., The development of sex differences. Stanford University Press [citado en Meyer, B., 1980].
- Krauss, J. Stratification, class and conflict. Nueva York: 1976 Free Press [citado en Smith, D., et al., 1982].
- Kromarovsky, M. "Functional analysis of sex-roles". American Sociological Review, 15, 508-516 [citado en Vogel, R., et al., 1974].
- Leventhal, G., Matturo, M. "Males' attitudes towards women: what they say and what they do". Psychological Reports, 43(1), 333-334.
- Likert, R. "A technique for the measurement of attitudes". 1932 Archives of Psychology, 4 [citado en Hollander, E., 1978].
- Lipman-Blumen, J. "How ideology shapes women's lives". 1972 Scientific American, 226, 34-42 [citado en Lyson, T., et al., 1982].
- Lunnenborg, P. "Stereotypic aspect in masculinity-femininity measurement". Trabajo presentado en la reunión de la American Psychological Association, San Francisco [citado en Vogel, R., et al., 1974].
- Lyson, T., Brown, S. "Sex-role curriculum choice and career ambition: A comparison between women in typical college majors". Journal of vocational behavior, 20(3), 336-375.
- Maccoby, E., Jacklin, C. The psychology of sex differences. 1974 Stanford, California: Stanford University Press [citado en Maccoby, E., 1973].
- Maccoby, E. "Sex differentiation during childhood". Abstracted in the JSAS, Catalog of Selected Documents in Psychology, 6(4), 1-16.

- Macke, A. "Using the National Longitudinal Surveys to examine changes in women's role behavior". Journal of Sociol. Educ., 33(1), 39-41.
1932
- Martatz, S., Hamfield, A. "The social environment and the development of sex-role stereotyping in five to eleven-year-old girls". Child Development, 48, 568-573 [citado en Meyer, B., 1930].
1977
- Mattews, S., Friedman, D., "Attitudes toward career and marriage and the development of life style in young women". Journal of Counseling Psychology, 11, 379-384 [citado en Beadle, S., et al., 1974].
1964
- Meyer, B. "The changing shape of the American class structure". Social Research, 30, 453-463 [citado en Smith, D., et al., 1932].
1963
- Mc. Kee, J., Sherriffs, A. "The differential evaluation of males and females". Journal of Personality, 25, 356-371 [citado en Vogel, R., et al., 1974].
1957
- Mc. Kee, J., Sherriffs, A. "Men's and women's beliefs, ideas and self-concepts". American Journal of Sociology, 54, 356-363 [citado en Vogel, R., et al., 1974].
1959
- Meyer, B. "The development of girls' sex-role attitudes".
1930 Child Development, 51(2), 503-514.
- Mischel, J. "Sex typing and socialization". En Mussen, P., Carmichael's annual of child psychology. Nueva York; Holt, Rinehart and Winston [citado en Monte, Ch., 1930].
1970
- Monte, Ch. Beneath the mask. Introduction to theories of personality. Nueva York; Holt, Rinehart and Winston, 1930.
1930
- Mott, F. The NLS mature women's cohort: A socioeconomic overview. Trabajo presentado en la Conferencia del NLS sobre la mujer adulta, Washington [citado en Macke, A., 1932].
1979
- Mussen, P. "Early sex-role development". En Goslin, D. Handbook of Socialization theory and research. Chicago; Rand McNally [citado en Smith, D., et al., 1932].
1969

- Neath, J., Stivers, M. Androgyny and social change: Focus on individuals or institutions?. Trabajo presentado en la reunión de la Association for Women in Psychology, Dallas [citado en Tankart, C., et al., 1976].
- 1973
- O'Leary, V. "Some attitudinal barriers to occupational aspirations in women". Psychological Bulletin, 81, 309-326 [citado en Lyson, T., et al., 1982].
- 1974
- Parsons, T., Bales, R. Family socialization and interaction process. Glencoe: Free Press [citado en Díaz-Loving, R., et al., 1983].
- 1955
- Pheterson, G., Kiesler, J., Goldberg, P. "Evaluation of the performance of women as a function of their sex, achievement and personal history". Journal of Personality and Social Psychology, 19, 114-118 [citado en Yoshida Beattie, M., et al., 1979].
- 1971
- Powell, B. "Testing an undertested comparison: Maternal effects on sons' and daughters' attitudes toward women in the labor force". Journal of Marriage and the Family, 44(2), 349-354.
- 1982
- Programa para el año internacional de la mujer. La situación de la mujer en México. México.
- 1975
- Rainwater, L., Mandel, G. "Changing family roles in the working class". En Shostak, A., Gomberg, W., Blue-Collar World. Nueva Jersey: Prentice Hall [citado en Smith, D., et al., 1982].
- 1964
- Rainwater, L. Family design: Marital sexuality, family size, and contraception. Chicago: Aldine [citado en Smith, D., et al., 1982].
- 1964
- Rand, L., Miller, A. "A developmental cross-sectioning of women's careers and marriage attitudes and life plans". Journal of Vocational Behavior, 2, 317-331 [citado en Beadle, S., et al., 1979].
- 1972
- Rungeloff, R. "An analysis of male attitudes toward women's cognitive functions: A life-cycle approach". American Journal of Orthopsychiatry, 5(4), 724-729.
- 1981

- Roeske, H. "Factors affecting equality of social roles".
1973 Psychiatry Journal of the University of Ottawa, 3(3), 196-201.
- Rosenkrantz, P., Vogel, S., Bee, H., Broverman, I., Broverman, D.,
1968a "Sex-role stereotypes and self-concepts in college students". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 32, 237-239 [citado en Vogel, R., et al., 1974].
- Rosenkrantz, P., Vogel, S., Bee, H., Broverman, I., Broverman, D.,
1968b "Sex-role stereotypes and self-concepts in college students". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 32, 237-239 [citado en Bedians, C., et al., 1973].
- Rosenkrantz, P., Vogel, S., Bee, H., Broverman, I., Broverman, D.,
1968c "Sex-role stereotypes and self-concepts in college students". Journal of Consulting and Clinical Psychology, 32, 237-239 [citado en Yoshida Beattie, M., et al., 1973].
- Rossi, A. "Equality between sexes". En Lifton, R. The women in America. Boston, Mass.: Houghton Mifflin [citado en Vogel, R., et al., 1974].
- Rossi, A. "Barriers to career choice of engineering, medicine or science among American women". En Mattfeld, J., Van Aken, C. Women and the scientific professions. Cambridge, Mass.: MIT Press [citado en Lyson, T., et al., 1932].
- Rossides, D. The American class system. Boston: Houghton
1976 [citado en Smith, D., et al., 1932].
- Sandell, S. The demand for college quality. Trabajo presentado a la American Educational Research Association, Nueva York. [citado en Macke, A., 1932].
- Sandell, S., Sheniro, D. Work expectations, human capital accumulation and wages of young women. Trabajo presentado a la Western Economics Association, Anaheim, CA [citado en Macke, A., 1932].
- Scanzoni, L., Scanzoni, J. Men, women and change. Nueva York:
1976 Mc. Graw Hill [citado en Smith, D., et al., 1932].

- Schneider, D., Smith, R. Class differences and sex-roles
1973 in American kinship and family structures. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice Hall [citado en Smith, D., et al., 1982].
- Seward, J. Sex and the social order. Nueva York: Mc.
1946 Graw Hill [citado en Vogel, R., et al., 1974].
- Seyfried, P., Henrick, S. "When do opposites attract? When
1973 they are opposite in sex and sex-role attitudes?". Journal of Personality and Social Psychology, 25, 15-20 [citado en Bankart, C., et al., 1980].
- Shapiro, S., Mott, P. "Labor force attachment during the early
1978 childbearing years: Evidence from the national longitudinal surveys of young women". Annales de l'INSEE 30-31, 30, 565-598 [citado en Macke, A., 1982].
- Shaw, I. Changes in mature women's labor force participation: An economic overview. Trabajo presentado a Sociologists for Women in Society, Nueva York [citado en Macke, A., 1982].
- Shepard, J., Mess, D. "Attitudes in four age groups toward
1975 sex-role division in adult occupations and activities". Journal of Vocational Behavior, 6, 27-39 [citado en Meyer, ..., 1980].
- Sherrifs, A., Jarrett, R. "Sex differences in attitudes about
1953 sex differences". Journal of Psychology, 35, 161-183 [citado en Vogel, R., et al., 1974].
- Sines, J. "Masculinity-femininity: Bipolar and probably
1977 multidimensional". Journal of Clinical Psychology, 33, 1033-1041 [citado en Bankart, C., et al., 1980].
- Smith, D., Fisher, J. "Sex-role attitudes and social class:
1952 A reanalysis and clarification". Journal of comparative family studies, 13(1), 78-88.
- Spence, J., Helmreich, R. "The Attitudes Toward Women Scales:
1972a An objective instrument to measure attitudes toward the rights and roles of women in contemporary

- ry society". JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 2(66) [citado en Staugh, C., et al., 1974].
- Spence, J., Helmreich, R. "The Attitudes Toward Women Scale: 1972b
An objective instrument to measure attitudes toward the rights and roles of women in contemporary society". JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology, 2(66) [citado en Jean, P., et al., 1980].
- Spence, J., Helmreich, R., Stapp, J. "A short version of the 1973
Attitudes Toward Women Scale (AWS)". Bulletin of Psychonomic Society, 2, 219-220 [citado en Jean, P., et al., 1980].
- Spence, J., Helmreich, R., Stapp, J. "The Personal Attributes 1974
Questionnaire: a measure of sex-roles stereotypes and masculinity-femininity". Journal Supplement Abstract Service Catalog of Selected Documents in Psychology, 4(017) [citado en Erdwins, et al., 1973].
- Spence, J., Helmreich, R., Stapp, J. "Ratings of self and peers 1975
on sex-role attributes and their relation to self-esteemed conceptions of masculinity and femininity". Journal of Personality and Social Psychology, 32, 29-39 [citado en Bankart, C., et al., 1980].
- Spence, J., Helmreich, R. Masculinity and femininity. Austin; 1978
University of Texas Press [citado en Bankart, C., et al., 1980].
- Tengri, S. "Determinants of occupational role innovation 1972
among college women". Journal of Social Issues, 28, 177-189 [citado en Lyson, T., et al., 1982].
- Paris, J. "Who likes women's liberation and why? The case of 1973
the unliberated liberals". Journal of Social Issues, 29, 175-198 [citado en Leventhal, G., et al., 1981].

- Topol, P., Reznikoff, M. "Achievers and underachievers: A comparative study of fear of success, education and career goals and conception of woman's role among high school senior girls". Sex Roles, 5, 35-93 [citado en Lyson, F., et al., 1982].
- 1979
- Trigg, L., Perlman, D. "Social influences of women's pursuit of nontraditional careers". Psychology of Women Quarterly, 1, 133-150 [citado en Lyson, F., et al., 1982].
- 1976
- Urrutia, E. Imagen y realidad de la mujer. México; Sep 1975 Setentas.
- Vogel, R., Broverman, I., Broverman, D. "Maternal employment and perception of sex roles among college students". Sex Roles, 7(11), 1109-1126.
- 1981
- Wells, K. Toward a model of gender-role development in adulthood: The transition from gender-typing to androgyny. Trabajo presentado en la reunión de la Association for Women in Psychology, Dallas [citado en Bankart, C., et al., 1980].
- 1979
- Whetton, C., et al., "A factor analysis of the Bem sex-role inventory". Journal of Clinical Psychology, 42, 144-162 [citado en Bankart, C., et al., 1980].
- 1977
- Wilson, M. A study of the familial and career attitudes of college women enrolled in typical and atypical programs. Escrito no publicado, Storrs, Connecticut; Department of Higher, Technical and Adult Education, Universidad de Connecticut [citado en Lyson, F., et al., 1982].
- 1977
- Witkin, H. "Social conformity and psychological differentiation". International Journal of Psychology, 9, 11-29 [citado en Díaz-Loving, R., et al., 1983].
- 1974
- Yorburg, R. The changing family, Nueva York: Columbia University Press [citado en Smith, D., et al., 1982].
- 1973
- Yorburg, D. Sexual identity: Sex roles and social change. Nueva York: Riley [citado en Smith, D., et al., 1982].
- 1974

- Yoshida Beattie, M., Diehl, L. "Effects of social conditions
1979 on the expression of sex-role stereotypes". Psy-
chology of Women Quarterly, 4(2), 241-255.
- Young, W., Goy, R., Phoenix, C. "Hormones and sexual behavior".
1964 Science, 143, 212-213 [citado en Maccoby, R., 1982].
- Zuckerman, D. "Family background, sex-role attitudes and li-
1981 fe goals of technical college and university
students". Sex Roles, 7(11), 1109-1126.

INSTRUMENTOS UTILIZADOS PARA MEDIR ACTITUDES HACIA EL ROL DE LA MUJER. HISTORIA.

Desde la década pasada, ha existido gran interés en medir el cambio de actitudes hacia los roles sexuales (masculino y femenino).

El estudio de la magnitud y dirección de los cambios actitudinales relacionados con los roles sexuales, ha llevado a la proliferación de cuestionarios, exámenes e inventarios enfocados hacia el feminismo y los roles de la mujer en la sociedad.

La primera escala que apareció en la literatura, se llama "Belief Patterns Scale for Measuring Attitudes Toward Feminism" (Kirkpatrick, 1936). Aunque esta escala fué desarrollada en 1936, ha servido como prototipo de las medidas usadas actualmente.

Como ya hemos mencionado, a partir de la década de los años sesentas, los investigadores empezaron a considerar grupos de hombres y mujeres con mayor frecuencia para los diseños experimentales, percatándose de la importancia que tiene esta variable, sobre todo al estudiar las actitudes hacia los roles sexuales,

También, con la finalidad de medir los roles sexuales, se empezaron a usar escalas masculino/femeninas, que evaluaban el ajuste al rol según el sexo. En estas escalas se consideraba que a mayor ajuste al rol del sexo correspondiente, la salud mental era mayor.

En 1968, se elaboró el "Sex-Role Stereotype Questionnaire" (SRSQ) (Rosenkrantz, Vogel, Bee, Broverman y Broverman, 1963b). Este cuestionario consta de 122 ítems bipolares, y se utiliza para medir creencias de conductas apropiadas, asociadas con los estereotipos de los roles sexuales. El sujeto, auto-evalúa su constancia con respecto al ideal. Este era el instrumento usado con mayor frecuencia en investigación de actitudes hacia la mujer,

En 1974, Spence y Helmreich, hicieron una reducción del SRSQ y

llegaron a estructurar el "Personnel Attributes Questionnaire" (P.A.Q).

En un compendio reciente, acerca de los instrumentos de medida relacionados con el tema de la mujer, existen 41 escalas que se proponen medir las actitudes hacia las mujeres (Beere, 1979). La mayoría de estas escalas originalmente aparecieron en la literatura profesional después de 1970, aunque se gestaron desde los años sesentas.

Típicamente se utilizan escalas de clasificación sumadas y que están diseñadas para la auto-administración, sus ítems pretenden medir gran variedad de temas relacionados con los roles sexuales, incluyendo el cuidado de los niños, trabajo, política, conducta social, relaciones interpersonales y de pareja, sexualidad y puntos específicos acerca del movimiento feminista.

Actualmente, la medición de las actitudes en esta área, que se emplea con mayor frecuencia es el "Attitudes Toward Women Scale" (AWS) elaborado por Spence y Helmsreich en 1972h.

El AWS, es una escala de actitudes tipo "Lickert", que evalúa el cambio en el sesgo de los roles sexuales. El instrumento original, -- consta de 55 ítems o afirmaciones acerca de los roles vocacionales, educacionales e intelectuales de la mujer, su libertad e independencia, sus relaciones interpersonales, su pareja, conducta sexual y obligaciones maritales. En general son afirmaciones acerca de los derechos y papeles que desempeña la mujer en la Sociedad Contemporánea.

Cada ítem, tiene cuatro respuestas o alternativas que van desde "totalmente de acuerdo" (A), hasta "totalmente en desacuerdo" (D), pasando por "ligeramente de acuerdo" (B) y "ligeramente en desacuerdo" (C).

En 1973, Spence y Helmsreich, junto con Stapp, elaboraron una versión corta que consta de 25 ítems y que sigue siendo utilizada principalmente porque aporta datos importantes y sin usar demasiado tiempo, características que son ventajas, tanto para los sujetos, como pa-

ra el investigador.

CUESTIONARIO PARA MEDIR NIVEL SOCIOECONOMICO

Colonia y/o Delegación _____

Datos familiares:

Padre: edad _____
 ocupación _____
 lugar ocupación _____
 descripción ocupación _____

 ingreso promedio mensual _____
 escolaridad _____

Madre: edad _____
 ocupación _____
 lugar ocupación _____
 descripción ocupación _____
 ingreso promedio mensual _____
 escolaridad _____

Usted: sexo _____
 edad _____
 estado civil _____
 ocupación _____
 lugar ocupación _____
 descripción ocupación _____
 ingreso promedio mensual _____
 escolaridad _____

Su casa es de: tabique _____
 ladrillo _____
 precolado _____
 adobe _____
 tejamil _____
 piedra _____
 otros: _____ especifique _____

¿Cuántos cuartos tiene en su casa? _____
 comedor _____ baño(s) _____
 sala _____ cuarto de servicio _____
 cocina _____ otros _____ especifique _____
 recámaras _____

Tiene: T.V. _____
 radio _____
 auto _____
 otros _____ especifique _____

¿Cuál es su gasto mensual aproximado? _____

¿Cuál es su ingreso promedio familiar mensual? _____

APENDICE C

**CUESTIONARIO PARA MEDIR ACTITUDES HACIA EL ROL DE LA MUJER
"ATTITUDES TOWARD WOMEN SCALE" (AWS) VERSION CORTA. TRADUCCION
DE INGLES A ESPAÑOL.**

Contestar las siguientes preguntas eligiendo una de las siguientes alternativas, procure que sea la que más se acerque a su actitud u opinión sobre la afirmación que está leyendo. No hay respuestas buenas ni malas, simplemente es su opinión:

- A Totalmente de acuerdo
- B Ligeramente de acuerdo
- C Ligeramente en desacuerdo
- D Totalmente en desacuerdo

- 1'.- Las mujeres tienen la obligación de ser fieles a sus esposos.
- 1.- Decir groserías u obscenidades, es más repulsivo en el lenguaje de las mujeres que en el lenguaje de los hombres.
- 2.- Las mujeres deben asumir mayores responsabilidades para dirigir a otros hacia la solución de problemas intelectuales y sociales de nuestro tiempo.
- 3.- A ambos esposos se les deben permitir los mismos derechos o bases para el divorcio.
- 4.- La drogadicción entre mujeres es peor que entre hombres.
- 5.- El contar chistes "colorados" debe ser un derecho de los hombres.
- 6.- En la vida moderna, cuando las mujeres trabajan fuera de casa, los hombres deben compartir las tareas domésticas tales como lavar la ropa y los trastes.
- 7.- En el rito del matrimonio hay un fragmente que dice que la mujer debe obedecer al hombre, cosa que es insultante para ella.
- 8.- Para los nombramientos y ascensos de trabajo, debería tomarse en cuenta un sistema estricto de méritos, sin importar el sexo de la persona.
- 9.- Una mujer debería tener la misma libertad que el hombre para proponer matrimonio.
- 10.- Las mujeres deberían preocuparse menos por sus derechos y más por llegar a ser buenas esposas y buenas madres.
- 11.- Las mujeres que ganan tanto como el hombre con quien salen, deberían compartir igualmente los gastos.
- 12.- Las mujeres deben ocupar el lugar que les corresponde por derecho en los negocios y en todas las profesiones, como lo hacen los hombres.
- 13.- Una mujer no debería aspirar a ir exactamente a los mismos lugares o a tener la misma libertad que los hombres.
- 14.- En una familia los hijos (varones) deberían recibir mayor estímulo para asistir a la universidad que las mujeres.

- 15.- Es ridículo que la mujer maneje una locomotora o que el hombre resiente ropa.
- 16.- En general el padre debería tener más autoridad que la madre en la educación de los hijos e hijas.
- 17.- Las mujeres no deberían tener intimidades sexuales con nadie antes del matrimonio, ni siquiera con sus novios.
- 18.- Las leyes no deberían favorecer más al marido que a la esposa en cuanto a la disposición de los bienes e ingresos familiares.
- 19.- Las mujeres deben dedicarse a sus obligaciones caseras y al cuidado de los niños más que a sus carreras profesionales o negocios.
- 20.- El liderazgo intelectual de una comunidad, debe estar en manos de los hombres.
- 21.- Para la mujer es más importante la libertad social y económica que aceptar el ideal de feminidad establecido por los hombres.
- 22.- En general, las mujeres deben considerarse como menos capaces que los hombres para contribuir a la producción económica.
- 23.- En muchos se les debe dar preferencia a los hombres por sobre las mujeres, tanto al ser contratados, como al ser ascendidos.
- 24.- A las mujeres se les debe proporcionar la misma oportunidad que a los hombres para aprender diferentes trabajos o negocios.
- 25.- La mujer moderna, debe tener la misma libertad que el hombre moderno para dirigirse y regularse a sí misma.